SUMARIO

ESTUDIOS

- **Del choque al encuentro. Cuando la victoria es encontrar un acuerdo**
  Pablo GUERRERO RODRÍGUEZ, SJ 373
- **Ante Dios y junto a Dios. La mediación de Moisés y Doña Sabiduría**
  Enrique SANZ GIMÉNEZ-RICO, SJ 385
- **Ventajas de la mediación en el contexto escolar**
  Santiago MIRANZO / Mar MUÑOZ / Gabriel DÁVALOS . . . 397
- **Las organizaciones no gubernamentales y la resolución de conflictos: el Track II**
  Mario GIRO 415

RINCÓN DE LA SOLIDARIDAD

- **En el 40 aniversario de la «Populorum Progressio»-(II): «Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»**
  Jon SAGASTAGOITIA, de «Alboan» 429

«APRENDER A REZAR CON...»

- **3. Aprender a rezar con Thomas Merton**
  Dolores ALEIXANDRE, RSCJ 433

LOS LIBROS

- **Recensiones** 445

PRESENTACIÓN

LA MEDIACIÓN

En los últimos años, y en diversos ámbitos sociales, el fenómeno de la mediación ha ido cobrando una relevancia creciente. Quizá sea excesivo decir que la mediación está de moda; pero sí es cierto que nos hallamos ante una realidad que hemos de seguir con sumo interés. Hay diversas razones que apuntan en esta dirección y que resaltan el valor que hoy se concede a la mediación. Destacamos estas tres:

– La *conciencia* nítida y la *experiencia* sangrante de la división, violencia y separación entre los humanos (personas comunidades, países). Vivimos en un mundo roto y sentimos que debe ser reparado.

– La madurez creciente de la *reflexión* interdisciplinar en torno a la mediación.

– La sabiduría acumulada de numerosas *experiencias* (limitadas pero significativas) que, en diversos contextos, muestran las posibilidades reales que ofrece la mediación para mejorar nuestro mundo.

Partimos en este número de *Sal Terrae* de esta conciencia intuitiva, de la reflexión teórica y de las prácticas concretas para comprender mejor el significado de la mediación, para valorar su aportación a nuestra realidad y al momento que nos toca vivir, para explorar las posibilidades de aplicación y para indagar en las raíces bíblicas de la misma.

La primera colaboración, escrita por *Pablo Guerrero Rodríguez,* de carácter introductorio, se estructura en torno a preguntas como éstas:

¿Qué es mediar? ¿Por qué y para qué mediar? ¿Cuándo y cómo mediar? ¿Quién es el mediador?

Tras unas primeras reflexiones en torno al conflicto y su existencia entre los seres humanos y en torno al modo de resolverlo, el autor centra su interés en ofrecer respuestas a la pregunta: ¿qué es la mediación y cuáles son sus objetivos? Por último, dedica un apartado final a resaltar el valor del diálogo no sólo como herramienta para mediar, sino como requisito previo para ello.

Enrique Sanz Giménez-Rico recoge aspectos destacados de dos mediadores del Antiguo Testamento: Moisés y Doña Sabiduría. En sus páginas desea tener especialmente en cuenta una necesidad que transmiten numerosos cristianos de hoy: el acceso a mediadores que les acerquen a Dios. Con ella en la cabeza, no pretende presentar y defender la importancia que la Escritura concede a la mediación, sino que, partiendo precisamente de esta última premisa, intenta recoger y rescatar las características más determinantes de los mediadores mencionados: el estar ante Dios y junto a Él, la escucha de Dios, el valor y sentido de la pregunta, la petición.

En el contexto familiar y escolar hemos asistido en los últimos años a un desarrollo de la reflexión teórica y la praxis concreta en mediación, que ha generado un acervo nada despreciable de posibilidades y experiencias que merecen ser conocidas y asimiladas.

Tres miembros del Centro de atención a las Familias (CAF) del Colegio Padre Piquer de Madrid (*Santiago Miranzo, Mar Muñoz* y *Gabriel Dávalos*) ofrecen su reflexión y experiencia. Parten de la afirmación de que en los centros escolares, que son lugares para vivir y crecer, existe el conflicto. Posteriormente desarrollan en cinco puntos tanto el sentido de la mediación familiar como el de la escolar. A continuación, abren las puertas del CAF en el que trabajan a los lectores y a las lectoras de *Sal Terrae*. Su colaboración presenta, entre otras, dos conclusiones de interés: a) «Sería necesario establecer unos criterios aprobados por una mayoría de mediadores que permitieran distinguir qué es mediación y qué no lo es, saber cuándo estamos utilizando técnicas y habilidades de mediación y cuándo se dan los presupuestos mínimos para hacer mediación»: b) «Si sólo conseguimos intervenir en mediación sólo conseguiremos sobrevivir. Pero queremos que los Servicios de Mediación crezcan y mejoren, deberemos dedicar tiempo a la

reflexión de la acción, a la investigación de nuestra actuación (pre- y post-, antes y después de la misma)».

Durante las últimas décadas se han multiplicado en diversas partes del mundo infinitas guerras y conflictos que han generado nuevas situaciones, muchas de ellas conflictivas y problemáticas. En ellas han desempeñado un papel determinante numerosos actores no estatales ni gubernamentales que han trabajado y mediado en favor de la paz. Lo han hecho desde el convencimiento de que «los principales responsables de un proceso de paz son las dos partes en lucha». Así lo señala *Mario Giro,* que presenta en su colaboración los elementos principales que caracterizan a la diplomacia civil del Track II, formada por ciudadanos y organizaciones privadas no institucionales que median y trabajan por la paz en numerosos conflictos, en estrecha relación y colaboración con otras instituciones gubernamentales y oficiales. Según el autor, sus miembros intentan trabajar con las características más propias del mediador no institucional: «sensibilidad por la realidad de los conflictos, flexibilidad, capacidad para gestionar el tiempo, no deseo de buscar el éxito por encima de todo, profesionalidad».

ST 95 (2007) 373-384

ESTUDIOS

Del choque al encuentro.
Cuando la victoria es encontrar un acuerdo.

Pablo GUERRERO RODRÍGUEZ, SJ*

«Mucha gente cree que los mejores negociadores son los que mejor hablan, pero los mejores negociadores son los que mejor escuchan»

(William Ury)

Sería ingenuo pensar que el conflicto es una realidad ajena a nuestras vidas. Sin duda, muchas personas consideran deseable no tener conflictos. Sin embargo, nuestra misma existencia tiene algo de conflictiva. Hay momentos en que no nos conocemos ni nosotros mismos. En el interior de nuestras conciencias ¿cuántas veces sentimos dudas, remordimientos, incertidumbre, miedos, malestar, lágrimas internas...? ¡Cuántas personas no están felices con la vida que les toca vivir! El conflicto forma parte de nuestras vidas.

Conflictos entre quién y cómo somos y quién y cómo nos gustaría ser... Entre quién y cómo somos y quién y cómo quieren los demás que seamos... Entre el querer y el deber... Entre lo que quiero y lo que necesito... Entre lo urgente y lo importante...

* Asesor familiar. Profesor de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid. <pguerrero@jesuitas.es>.

Aparecen en el interior de las parejas, entre vecinos, entre países, en el interior de la Iglesia, entre clases sociales, entre empresas, entre ideologías políticas, entre razas, entre sexos, entre hermanos... Prácticamente allí donde un ser humano vive, allí hay un conflicto. Incluso, en ocasiones, tenemos conflictos con Dios...

Es sabio distinguir entre aquellos conflictos estériles, que es mejor regir, de aquellos que nos hacen crecer y ser más tolerantes, más comprensivos, más humanos. Y es que hay conflictos que es necesario encarar mirándolos a los ojos. Es tarea humana trabajar en la resolución de conflictos, más que intentar negar su existencia o huir de ellos (normalmente, ni la negación ni el olvido ni la huida son buenas terapias). Nos jugamos mucho al resolver los conflictos, y es que, si no lo hacemos adecuadamente, podemos acabar custodiando a «prisioneros de guerra» o realizando «sacrificios humanos».

Es inevitable que los conflictos aparezcan en una relación o en una organización. Personas e instituciones nos relacionamos cotidianamente, con nuestros intereses, con nuestras necesidades, con nuestros valores y, sobre todo, con nuestras «cadaunadas».

La experiencia nos muestra que no manejar bien los conflictos origina pérdida de beneficios, relaciones rotas, condenas, anatemas, guerras, etc. Sin embargo, cuando son solucionados adecuadamente, los conflictos constituyen un elemento fecundo en el proceso humano e institucional de crecimiento y cambio. Así pues, será necesario buscar sistemas que nos permitan reducir costes (económicos, emocionales...) y aumentar beneficios.

Es preciso hacernos diestros en la resolución de conflictos.

Resolución de conflictos

Partimos, como ya sabemos, de que los conflictos («conflicto» proviene de un verbo latino que significa «chocar») son situaciones en las que dos o más personas entran en oposición o desacuerdo. Sus deseos, posiciones, intereses, necesidades o valores son incompatibles o, mejor dicho, son percibidos como incompatibles. Como es lógico, en una situación conflictiva desempeñan un papel muy importante (capital en muchos casos) las emociones y los sentimientos. La relación entre las partes en conflicto puede salir robustecida o deteriorada en función de

cómo sea el proceso de resolución del conflicto. Así pues, básicamente, unas demandas (por ejemplo, la percepción de una injusticia o de una necesidad o aspiración) son rechazadas, diversos intereses se perciben como contrapuestos...

Las técnicas de resolución de conflictos han sido estudiadas con cierto detenimiento desde el mundo de la empresa, especialmente en el contexto anglosajón, en los últimos veinte años. Uno de los autores más citados en este ámbito es William Ury[1], considerado como uno de los especialistas más reconocidos en el área de la negociación y la mediación. Este autor contempla tres modos de resolver conflictos. El primero, identificar y reconciliar los intereses básicos de las partes (normalmente a través de un proceso de negociación o de mediación). El segundo, determinar a quién asiste el derecho (básicamente, a través de un proceso de arbitraje o llevando el asunto a los tribunales). El tercero, determinar quién tiene más poder (pensemos en huelgas, guerras, escaladas de amenazas, etc.). Ury sostiene, acertadamente, que el primer modo es más económico, origina mejores relaciones futuras, resultados más satisfactorios y menos disputas posteriores. En suma, es más rentable tanto monetaria como emocionalmente.

Al hablar de reconciliar intereses, es preciso aclarar que se trata de deseos, problemas y miedos que subyacen a las posiciones[2] de las personas. A menudo, los intereses están unidos a cosas «tangibles» como

1. W. Ury se hizo famoso a nivel mundial como director asociado del *Programa de Negociación de la Harvard Law School* y como director asociado del *Proyecto de Negociación Nuclear de la Kennedy School of Government*. Ha sido asesor de compañías del prestigio de American Express, AT&T, IBM, Hewlett Packard y Microsoft, entre otras. También trabajó con el gobierno de los Estados Unidos como consultor del Pentágono. Cf. FISHER, R. – URY, W. – PATTON, B., *Obtenga el sí: El arte de negociar,* Barcelona 1996; URY, W. – BRETT, J. – Goldberg, S., *Getting Disputes Resolved: Designing Systems to Cut the Costs of Conflict,* San Francisco 1988.
2. Posiciones es lo que en principio reclama cada parte, pues piensan que así se sentirán satisfechas. Son las respuestas que dan las personas a la pregunta «¿qué quieres?». Los intereses, en cambio, son los beneficios que deseamos obtener a través del conflicto, y normalmente aparecen «debajo» de las posiciones. En otras palabras, posición es aquello que cada parte reclama en una situación de conflicto, e interés es la preocupación o deseo que subyace a esa petición. Si los intereses son las necesidades subyacentes de las partes, las posiciones son las demandas expresadas por las partes ante aspectos concretos de la negociación.

un cargo, tierras, dinero, trabajo. En otras ocasiones están unidos a cosas «intangibles», como prestigio social, autoridad (que no poder)...

Centrarse en los intereses[3] ayuda a las partes a destapar problemas ocultos y les permite identificar los temas que más les preocupan. En cambio, cuando las personas definen sus diferencias en términos de posiciones, los conflictos aparentan ser mucho más difíciles de resolver, ya que básicamente cada uno quiere algo a lo que la otra persona se opone. Por eso es más útil no definir el conflicto en términos de las posiciones de las partes sobre lo que cada uno quiere, sino más bien en términos de las razones que les hacen expresar y pedir lo que piden, ya que, en muchos casos, los intereses son compatibles aun cuando las posiciones no lo sean. Centrarnos en los intereses nos permite, normalmente, encontrar soluciones en las que las dos partes obtengan beneficios. Un buen negociador deberá ayudar a las partes a descubrir y «nombrar» los intereses que se esconden bajo las posiciones. A juicio de Ury, la distinción entre las posiciones y los intereses es uno de los elementos más críticos (y por ello más importantes) en las negociaciones. Para alguien sin demasiados conocimientos técnicos pueden confundirse, ya que, después de todo, la posición es lo que uno quiere lograr, y los intereses también. Sin embargo, son dos conceptos diferentes.

Pongamos un ejemplo. Pensemos en dos hermanos que, en la víspera de Halloween, se peleaban por una calabaza. Tan fuerte fue la discusión que su madre cortó la calabaza por el medio, y cada uno de ellos se quedó con media calabaza. Uno de los hermanos vació su mitad, usó la pulpa para hacer una tarta y tiró la cáscara a la basura. El otro hermano vació también su mitad, tiró la pulpa a la basura y utilizó la cáscara para hacer una máscara de Halloween. En suma, el resultado real de su pelea fue media cáscara para uno y media fruta para otro.

3. Aunque intereses y necesidades pueden ser considerados «deseos ocultos», las necesidades (por ejemplo, identidad, seguridad, justicia, «pertenencia», o necesidades materiales básicas, como el sueño, la alimentación, etc.) son más fundamentales (e imprescindibles para vivir) que los intereses. Mientras los intereses pueden ser negociados, las necesidades no. Al igual que las necesidades, los valores tienden a ser estables y no negociables. La negociación basada en intereses –que es muy efectiva en los conflictos de intereses– no debería aplicarse a conflictos que conlleven necesidades humanas o diferencias en la escala de valores.

Si hubieran logrado un acuerdo, el «cocinero» podría haber hecho una tarta mayor, y el «manitas» podría haber realizado una cabeza de calabaza entera para Halloween.

Esto es lo que sucede muchas veces en la negociación: se divide la calabaza, y cada parte se lleva menos de lo que debería –y podría– haber obtenido. En el caso de estos hermanos, los intereses eran cocinar y realizar una máscara, y el conflicto se presentó porque cada uno se concentró rígidamente en la posición de querer la calabaza. La clave en cualquier negociación es ser firme al sostener el propio interés (cocinar o realizar una máscara) y no en la posición de exigir la calabaza. Ambas partes habrían obtenido más provecho si hubieran «pactado» que toda la cáscara fuera para uno, y toda la pulpa para el otro. Esto es reconciliar intereses, es decir, tratar de conocer las necesidades, deseos y preocupaciones latentes de la otra parte, buscando maneras de reconciliarlos en la construcción de un acuerdo.

Desgraciadamente, gran parte de las diferencias intentan resolverse basándose en la voluntad y el poder (el tercero de los modos que señala Ury). ¿Quién es más fuerte? ¿Quién presionará más? ¿Quién amenazará más? ¿Quién puede exigir obediencia a quien?... El coste de este tipo de procesos es demasiado alto, el problema a resolver se «desdibuja», y sólo queda sobre la mesa una contienda de egos donde cada parte lucha por ganar. La negociación se transforma en una «pelea de gallos». Las partes se olvidan de los intereses para concentrarse en las diferentes posiciones, no queda margen para «abrir el abanico de opciones», y una de las dos partes tiene que ceder o dejar que la negociación se rompa. Este proceso es susceptible de producirse en todo conflicto entre personas, entre instituciones o entre personas e instituciones. Toda persona y toda institución pueden caer en esta tentación.

Hemos estado hablando hasta ahora, básicamente, de la *negociación*. En este «método» no hay «terceros», ya que se realiza directamente por las partes (si la intensidad emocional es baja) o a través de representantes. Sin embargo, hay otros métodos de resolución de conflictos en los que sí interviene un «tercero».

En la *conciliación,* el «tercero» proporciona un ambiente propicio para que las partes puedan dialogar, pero el conciliador sólo actúa de «hombre bueno», sin intervenir ni en el proceso ni en la toma de decisiones. En el *arbitraje,* el «tercero» tiene poder para tomar decisiones, y las partes se comprometen previamente a someterse a ellas aceptan-

do su juicio. Es decir, el árbitro interviene en el proceso y en la toma de decisiones.

Pero existe otro modo de resolución de conflictos en que el «tercero» interviene activamente en todo el proceso, pero la toma de decisión corresponde a las partes. Este «tercero» ofrece información y herramientas de actuación para que las partes decidan por sí mismas y lleguen a sus propias soluciones. Podría considerarse una «extensión» de la negociación. Algunos autores hablan de negociación asistida; la mayoría lo denomina *«mediación»*.

Qué es la mediación

Según el CEDR (*Center for Effective Dispute Resolution*), la mediación «es un proceso flexible desarrollado confidencialmente, en el que una persona neutral asiste activamente a las partes en su tarea de encontrar un acuerdo negociado de una disputa o diferencia; ejerciendo las partes el control último de la decisión a tomar y del modo de alcanzarla».

Para J.-F. Six, presidente del *Centre National de la Mediation,* «la mediación es una acción realizada por un tercero, entre personas o grupos que consienten libremente, que participan y a los que corresponderá la decisión final, destinada a hacer nacer o renacer entre ellos relaciones nuevas, con el fin de prevenir o sanar relaciones perturbadas entre ellos».

Finalmente, para N. Yawanarajah, del Departamento de Asuntos Políticos de la ONU, por «mediación» entendemos «un proceso en el que un tercero neutral ayuda a la resolución de una disputa entre dos o más partes. Es un enfoque no-adversarial de resolución de conflictos. El papel del mediador es facilitar la comunicación entre las partes, ayudarlas a centrarse en los problemas reales en disputa y a generar opciones que respondan a los intereses o necesidades de las partes en la resolución de dicho conflicto».

Uniendo estas tres definiciones, por otro lado tan cercanas entre sí, podemos resumir diciendo que la mediación es un método flexible, participativo, confidencial, no adversarial y voluntario[4] de resolución

4. La mediación precisa el acuerdo libre y explícito de los participantes. La me-

pacífica de conflictos, que incluye una persona neutral, el mediador[5], con la función de ayudar a que las partes involucradas en dicho conflicto puedan negociar, desde la colaboración y el diálogo[6], una resolución del mismo que sea satisfactoria para todos[7].

Así entendida, los objetivos de toda mediación podrían resumirse en los siguientes: en primer lugar, facilitar el establecimiento de una nueva relación entre las partes en conflicto; en segundo lugar, crear un marco que promueva la comunicación entre las partes (corrigiendo, si fuera preciso, percepciones e informaciones falsas tanto con respecto al conflicto como con respecto a las personas e instituciones implicadas); finalmente, aumentar el respeto y la confianza mutuos entre las personas en conflicto. Se trata de que no haya vencedores, sino de que ganen ambos, preservando así la autoestima y la dignidad de ambas partes.

Las condiciones básicas que deberían cumplirse para que podamos hablar de auténtica mediación serían: *voluntariedad;* búsqueda de un *clima de colaboración, confidencialidad, neutralidad* e *imparcialidad;* las partes mantienen el *control* (es decir, las personas están al frente de sus decisiones, que ellas mismas controlan, no se les impone nada, ellas toman las riendas de sus propias decisiones); y todo ello en un *ambiente seguro* y con *información* suficiente (no olvidemos que un previo para un buen discernimiento es tener buena información).

El ambiente creado en una mediación permite discutir y resolver un mayor número de problemas y desacuerdos (no todos, obviamente)

---

diación no puede imponerse. No se puede obligar a nadie a establecer relaciones o llegar a acuerdos.

5. Un tercero que no es parte, aceptable, neutral e imparcial, que ayuda a alcanzar voluntariamente una solución mutuamente aceptable. El mediador carece de poder autorizado de decisión (no es ni juez ni árbitro, no emite sentencias ni «laudos», pero tampoco es simplemente un «hombre bueno»), nunca decide el resultado de la disputa. Es un catalizador... y un facilitador.
6. Sin comunicación no hay negociación ni, por tanto, mediación, ya que esta última es, básicamente, un proceso de diálogo creativo y comprometido en busca de una decisión conjunta.
7. Permitiendo, si es necesario, la continuidad de las relaciones entre las personas involucradas en el conflicto. Ésta es la razón por la que la mediación es especialmente adecuada para la resolución de los conflictos familiares en general, y en los casos de separación o divorcio en particular.

que a través de un arbitraje, una conciliación o un proceso judicial, por ejemplo, ya que responde mejor a lo «poliédrico» de los problemas humanos. En todo caso, una mediación exitosa ahorra tiempo, energía emocional y dinero.

Cuándo emplear la mediación

La mediación es un excelente método para solucionar problemas en ámbitos familiares, empresariales, escolares, institucionales y comunitarios, dado que evita el litigio, satisface las necesidades de las partes y refuerza la cooperación y el consenso[8]. La mayor parte de los autores coinciden en señalar que la mediación es especialmente apropiada y valiosa cuando las partes en conflicto –ya se trate de personas, de grupos o de instituciones– van a seguir relacionándose en el futuro (personas divorciadas con hijos en común; países que comparten frontera; etnias que conviven en la misma área geográfica; etc.). En muchos casos, la mediación hace posible que puedan seguir llevando relaciones comerciales, sociales o de parentalidad compartida, según los casos. Y es que, en ocasiones, el propósito de una mediación gira más en torno a mejorar las relaciones entre personas y/o instituciones que tendrán que seguir tratando entre sí, o bien a ayudar a las partes a manejar mejor los conflictos en el futuro.

También es apropiada cuando las partes quieren terminar una relación existente de la manera más cooperadora posible.

La experiencia acumulada hasta ahora nos muestra que la mediación es usada en todo tipo de disputas, desde divorcios hasta demandas civiles, desde problemas del ámbito público hasta conflictos internacionales. Muchos de los conflictos que no han podido solucionarse en intentos de negociación previos pueden ser «solucionados» a través de la mediación. Incluso algunos de los conflictos tildados de «irresolubles» podrían suavizarse a través de técnicas de mediación. La mediación puede desempeñar un papel de especial relevancia en aquellos

8. La mediación se ha usado con éxito en campos muy diversos: comercial-empresarial, familiar, organizacional-laboral, víctima-agresor, política, comunitaria-vecinal, escolar, etc.

conflictos que se prolongan a lo largo del tiempo y que están anclados (y, por ello, bloqueados) profundamente. Y es lógico, porque este tipo de conflictos difícilmente podrá solucionarse sin ayuda y apoyo externo. Expertos en mediación señalan que incluso cuando no se pueden solucionar todos los problemas, la mediación puede ayudar a solucionar aspectos parciales del conflicto total.

El mediador

Obviamente, en la mediación los protagonistas son las partes interesadas, que son las que asumen la responsabilidad de transformar el conflicto y de avanzar en su resolución. Sin embargo, la figura del mediador es clave en el proceso de mediación, es decir, en el paso de una actitud de enfrentamiento a una actitud de colaboración o cooperación.

Las tareas básicas de un buen mediador serían: promover confianza entre las partes y en el proceso; hacer posible que identifiquen sus intereses; ayudarlas a comprenderse (ponerse en la piel del otro); proponer procedimientos para la búsqueda de soluciones en común; ayudarlas a encontrar objetivos comunes; reducir las diferencias y abrir puertas a la esperanza...

Aunque los mediadores a menudo propongan ideas, sugerencias o posibles acuerdos, su objetivo principal es centrarse en el proceso. Es decir, ayudar a las partes a definir, identificar y arrojar luz sobre los problemas; ayudarlas a comunicarse más eficazmente, a encontrar «territorios comunes», a negociar en igualdad; etc. Teniendo siempre en mente que el resultado ha de ser aceptado y alcanzado por las partes, no por el mediador.

Es también tarea del mediador neutralizar los comportamientos agresivos y ayudar a manejar los sentimientos. En su persona está encarnada la defensa de ambas partes, ya que sus «clientes» son las dos partes. Así, un buen mediador será facilitador, reconciliador, educador, promotor de la búsqueda de nuevos recursos, traductor, confrontador de alternativas, «guardia de tráfico»...

La clave, a mi juicio, radica en la habilidad del mediador para crear un clima de discusión que las partes por separado no han podido crear o mantener. Clima que debería caracterizarse por llevar el diálogo a los problemas.

Diálogo y mediación[9]

Creo que, de una u otra forma, hablar de mediación es hablar de diálogo. Éste se constituye, no ya tan sólo en «herramienta», sino en requisito previo y en alforja necesaria para nuestro viaje. Por eso, al final de este artículo, no he podido resistirme a recoger algunas de las características del diálogo auténtico. Sirva este epílogo como recapitulación de lo apuntado hasta ahora.

– *La propia identidad*. Sin ella no existe el diálogo, nos comunicamos y compartimos desde lo que somos. Nuestra identidad es semilla del diálogo; lo contrario sería diluirnos en la identidad del otro. Sin identidad no seremos capaces de «encontrarnos» como seres distintos, no habrá un verdadero «nosotros». Seremos capaces de buscar juntos si nos reconocemos distintos.

– *Palabra*. El mismo diálogo lo significa: «a través de la palabra». El diálogo es palabra, y palabra verdadera, palabra que es acción y que es reflexión. Precisamente el poder auténtico y radical de la palabra sólo lo vivimos en el diálogo, porque mediante éste la palabra se pone en movimiento, fecunda y es fecundada. La palabra que no es propiedad de unos pocos es derecho de todos y es compromiso de todos por buscar la verdad, por acercarnos a ella con todas las consecuencias. Y pronunciar esa palabra verdadera sólo es posible desde el encuentro.

– *Praxis*. El diálogo, además, está hecho de acción. El diálogo mismo es compromiso y es tarea, es actividad. Nunca se realiza del todo, siempre se está haciendo. Cuando creemos haberlo alcanzado, nos sonríe desde lejos. El diálogo es político, como casi todo lo que hacemos y vivimos. Es el trabajo de todo ser humano para ser él mismo colaborando con los demás para que juntos seamos nosotros mismos.

– *Igualdad*. El diálogo es horizontal por vocación. Iguala a las personas, supone siempre un «nosotros» y reconoce nuestra dignidad.

9. Estas líneas sobre el diálogo constituyen un resumen de un trabajo anterior. Cf. GUERRERO, P. «Aprender a pronunciar el mundo»: *Padres y Maestros* 221 (1996), 16-18.

Al dialogar ¿partimos del hecho de que la palabra verdadera puede ser la del otro o, por el contrario, nos creemos en posesión de la palabra verdadera antes del encuentro con el otro?

– *Amor al mundo, amor al ser humano*. En el fondo, no son dos amores; es el mismo con dos caras... «No hay diálogo, sin embargo, si no hay un profundo amor al mundo y al hombre. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no hay amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo»[10]. El diálogo está hecho de confianza en el ser humano, en su poder creador, de dar vida. A través del diálogo, el ser humano será capaz de establecer relaciones fraternales basadas en la participación y en la igualdad. Al estar basado en el amor, el diálogo se establece como una relación horizontal «confiada».

– *Escucha respetuosa*. La autosuficiencia es incompatible con el diálogo. Los hombres que no tienen humildad o que la han perdido no pueden acercarse a otros hombres en pie de igualdad. No pueden ser sus compañeros de pronunciación del mundo[11] si no son capaces de ponerse en el lugar del otro. Esta escucha respeta los valores de los otros. Respeto que es, asimismo, radical apertura a la vida del otro y de su punto de vista. Posiblemente este respeto descubra nuevas dimensiones de los problemas, nuevas dimensiones de la existencia humana.

– *Esperanza*. No hay diálogo sin esperanza. Aquellos que se encuentran y dialogan necesitan esperar algo de su quehacer; en caso contrario, su encuentro es vacío, monótono e incapaz de crear vida y relaciones. En tal caso no existiría realmente diálogo, y nos encontraríamos en una situación de manipulación.

– *Solidaridad y Participación*. El diálogo tiene como actores a personas que buscan incansablemente. Ni la libertad es algo adquirido de una vez por todas, ni la Verdad es un caudal agotado. Este camino nuevo, que lo es siempre, se hace roturándolo. Pero abrir ca-

10. P. FREIRE, *Pedagogía y acción liberadora,* Madrid 1979², 100.
11. Cf. P. FREIRE, *Sobre la acción cultural,* Santiago de Chile 1971, 54ss.

minos auténticamente nuevos sólo es posible a golpe de reflexión y diálogo; reflexión y diálogo que construyan comunión humana. Una comunión así no se hace preguntando unos y respondiendo otros, sino preguntando todos, escuchando todos las respuestas de todos, arriesgando todos y recogiendo todos de la experiencia arriesgada nuevas preguntas para nuevos riesgos por la Vida. Una comunión, además, en la que logros y caídas son compartidos.

– *Espíritu crítico y creativo*. El diálogo auténtico contribuye a alejar el paternalismo de la relación entre los seres humanos. Precisa una actitud crítica no sólo frente a la realidad que nos rodea, sino también sobre nuestros propios motivos y valores. Es necesaria una educación para el diálogo en que la opinión y la vida de los demás relativicen las nuestras. Educación que nos haga capaces de valorar y modificar las situaciones (conflictivas o no), de establecer relaciones con los demás, de interpelarnos mutuamente y de comprometernos creativamente en la transformación del mundo. Una educación que afirma el diálogo y respeta la autonomía.

Se trata de acoger el diálogo como método, como forma de vida y de transmisión de vida, como forma de ser humanos...

Se trata de reconciliar «venciendo juntos».

ST 95 (2007) 385-395

Ante Dios y junto a Dios.
La mediación de Moisés y Doña Sabiduría

Enrique SANZ GIMÉNEZ-RICO, SJ*

Hace dos meses leíamos con ilusión, esperanza y satisfacción en la revista *Sal Terrae* las colaboraciones de cuatro *anónimos cristianos* que, de modos diversos y con formulaciones distintas, daban razón de su fe y su esperanza y manifestaban su ilusión por vivir como tales en nuestro mundo actual. Alguno subrayaba y recordaba de manera particular a determinadas personas que habían tenido una especial presencia e influencia en sus vidas. Su reconocimiento y agradecimiento hacia ellas estaba fundado, ante todo, en el hecho de que les habían acompañado, orientado y ayudado en el difícil seguimiento del Resucitado, es decir, en el hecho de que habían actuado como auténticos y verdaderos mediadores entre ellos y Dios, el Señor de sus vidas.

En los mediadores, y, más en concreto, en algunos mediadores de la Biblia, vamos precisamente a centrar nuestro interés en este artículo que ahora comienza.

La Sagrada Escritura concede una destacada relevancia a la mediación y a los/as mediadores/as. Ante todo, a Jesús, el Cristo, mediador del Dios único, el que *abrió el camino de la salvación* (Heb 2,10), con quien muchos desean y anhelan vincularse. Igualmente a otras importantes figuras de la fe y la historia de Israel, cuya singularidad recogen y destacan muchas páginas bíblicas. A dos de ellas del Antiguo Testa-

* Director de *Sal Terrae*. Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Comillas. Madrid. <esanz@teo.upcomillas.es>.

mento vamos a referirnos en estas líneas: Moisés, el gran profeta de Israel, y Doña Sabiduría, *«creada por Yahveh con anterioridad a sus obras, desde siempre»* (Pro 8,22).

Son diversas las razones por las que elegimos a estos dos mediadores: por los ricos y complementarios aspectos que ambos poseen y presentan; por la *pertenencia* de ambos a dos importantes tradiciones bíblicas (histórico-salvífica / sapiencial); por alguna conexión que parece existir entre ambos y que los pone en estrecha relación: como señalan diversos autores[1], Pro 8,22-31, que menciona el origen y desarrollo de Doña Sabiduría, incluye una referencia bastante explícita a Ex 3,14, texto de particular importancia en la vida de Moisés.

Pero es, sobre todo, una la razón por la que queremos rescatar y recordar a ambos: quizá vivimos en un tiempo en el que necesitamos más que nunca la guía, ayuda y orientación de buenos mediadores, que se parezcan a Moisés y a Doña Sabiduría. A muchos de nosotros nos llegan frecuentemente mensajes y noticias de cristianos y cristianas de buena voluntad –*anónimos,* en terminología ya conocida– que buscan al Dios de la vida y que se encuentran, sin embargo, perdidos y desorientados. Y lo están, entre otras razones, por la llamativa y alarmante carencia de mediadores de calidad que sean capaces de remitirles a Dios y a su mensaje. Con pena y dolor constatan los citados cristianos que muchos de los mediadores con los que se encuentran parecen estar más preocupados por aspectos como el figurar, mandar, dictar, prohibir e incluso condenar, que poco tienen que ver con la mediación que realizan Moisés y Doña Sabiduría: nada imperativa y sí muy preocupada por la escucha, el conocimiento y la cercanía con Dios, Señor de la historia y de la creación. A ellos les ofrecemos, con nuestro mayor respeto y cercano afecto, estas pinceladas sobre los dos mediadores en los que, a partir de ahora, centramos todo nuestro interés.

1. A. Lenzi, «Proverbs 8 :22-31: Three Perspectives on Its Composition»: *JBL* 125 (2006) 687-714, esp. 711-714. El autor menciona otros nombres que parecen hacer afirmaciones similares (A. Meinhold y R. Murphy).

«El es fiel entre toda mi casa» (Nm 12,7)

Son muchas e innumerables las bellas palabras y los laudatorios calificativos que, durante muchos años y décadas, han sido escritas y pronunciadas sobre la figura de Moisés. De todas ellas destacamos de modo particular las que titulan este apartado, que resaltan con claridad, en el contexto en que se encuentran, que *«a Moisés se le considera superior a todos los demás profetas porque está en contacto inmediato con Dios. A él habla Dios "boca a boca" y se le revela de manera más auténtica»*[2].

Profeta cercano a Dios, que trata y establece contacto directo con él y al que conoce de un modo muy particular: éstas son algunas de las *grandezas* de este mediador enviado por Dios a su pueblo (relación Dios-mediador), de este mediador requerido también por Israel para responder al Dios que se le manifiesta (relación pueblo-mediador).

Precisamente sobre estas dos dimensiones señaladas de la mediación de Moisés se estructura este primer apartado de muestro artículo. Su desarrollo se apoya en tres importantes textos del Pentateuco (Ex 3,1-15 y Ex 33-34 / Dt 5,24), que recogen de un modo más concentrado muchas de las características que vamos a señalar y que aparecen igualmente en otras referencias bíblicas veterotestamentarias.

Moisés es elegido por Dios para llevar a cabo la liberación de Israel de la esclavitud egipcia (Ex 1-14). Se trata, sin duda, de un acontecimiento central para Israel, que entonces recibe de Dios la vida, la existencia, la libertad: la liberación de Israel realizada por Dios *«supone el nacimiento de Israel, que llega entonces a ser pueblo de Yahveh, a quien reconoce como su Dios»*[3].

El primer episodio en que se menciona dicha elección es Ex 3,1-15, pasaje de gran riqueza y valor en el libro del Éxodo. En primer lugar, Dios se revela a Moisés en la zarza (Ex 3,1-6). Se trata de una revelación no visual, pero sí auditiva, ya que Moisés no puede ver a Dios, pero sí escucharlo (*«Moisés, Moisés, no te acerques aquí, quítate las*

2. J.L. Ska, *Il libro sigillato e il libro aperto,* Bologna 2005, 104.
3. J.L. Ska, *Le passage de la mer. Étude de la construction, du style et de la symbolique d'Ex 14,1-31* (AnBib 109), Roma 1997², 152-166.

sandalias de tus pies...»). A continuación, Dios comunica a Moisés la acción que quiere realizar en favor de Israel: salvarlo de la esclavitud opresora de Egipto y conducirlo a una tierra que mana leche y miel (Ex 3,7-10). En ambas comunicaciones, Dios se da a conocer a su mediador como el cercano y distante, es decir, como el que es a la vez y de manera inseparable *«para sí mismo y para Israel»*[4].

Una vez que ha escuchado esta revelación del ser más misterioso y profundo de Dios, una vez que ha escuchado de Dios su elección y designación para colaborar con Él en la liberación de Israel, Moisés pregunta a Dios por ambos aspectos: *«¿Quién soy yo para ir a faraón y sacar de Egipto a los israelitas? ¿Qué diré a los israelitas cuando me pregunten cuál es tu nombre?»* (Ex 3,11-13).

Las dos preguntas formuladas por Moisés y los dos aspectos en ellas incluidos guardan relación entre sí; en concreto, con el ser de Dios. Ambas reciben una respuesta en Ex 3,14: la conocida y enigmática fórmula *«yo soy el que soy»*.

Así pues, se puede señalar un primer aspecto característico de la mediación de Moisés: su capacidad para preguntar a Dios por su propio ser en el momento en que éste le está dando a conocer precisamente su identidad. Entre Dios y Moisés se lleva a cabo un rico y fluido diálogo, en el que el primero va revelando progresivamente al segundo quién es. Por su parte, éste último se relaciona con Él por medio de preguntas; pero no cualquier tipo de preguntas, sino las que tratan de conocer, comprender y penetrar en profundidad en lo más particular y característico de Dios: su propio ser.

De ese modo, se puede señalar la importancia que posee para Moisés el binomio escuchar/preguntar. A la atenta escucha de Moisés, primer aspecto de su mediación, le sigue la acción de preguntar. Una acción que incide y entronca con lo manifestado por Dios y escuchado por Moisés y que revela que el conocimiento del ser de Dios es algo que ocurre en el sucederse de lo que Dios manifiesta de sí y lo que el mediador percibe como posibilidad de adentrarse en dicho conocimiento.

---

4. Hemos desarrollado este aspecto característico del pasaje mencionado y del libro del Éxodo en E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante. Imagen de Dios en el libro del Éxodo* (UPCo-Estudios 84), Madrid 2002.

Digno de destacar es también que a las preguntas de éste último le siguen respuestas de Dios, muchas de ellas enigmáticas (*«yo soy el que soy»,* por ejemplo), que confirman, desde el lado de Dios, que la revelación de su ser se da en el sucederse mencionado, es decir, en el hecho de que no se agota totalmente en una comunicación que procede de él, ya que ella está abierta a nuevas preguntas que el mediador, a lo largo de muchos momentos de su existencia, puede formular a Dios.

Hay que añadir, además, que la respuesta que Moisés recibe de Dios (*«yo soy el que soy»*), es decir, el capital asunto del nombre de Dios en el libro del Éxodo, no adquiere una clarificación definitiva hasta Ex 32-34, unidad del libro del Éxodo que narra el conocido episodio de la adoración del becerro de fundición por parte de Israel. Nos interesa referirnos sobre todo a Ex 33,17 – 34,7 y a la petición que Moisés realiza a Dios: *«por favor, muéstrame tu gloria»*.

Una atenta mirada a Ex 32–34 permite afirmar que la petición de Moisés atraviesa muchos de los episodios narrados en dichos capítulos. De manera particular, la paciente e insistente petición de perdón en favor de Israel que Moisés formula a Dios (*«arrepiéntete del mal destinado a tu pueblo»:* Ex 32,13). Se trata de una petición que realiza el mediador *«sin apartarse en ningún momento de la estrecha solidaridad que le une a Israel, a pesar incluso del gran pecado cometido por éste»*[5].

Pedir a Dios que manifieste su gloria es pedirle que muestre su ser; es pedir ver el lado visible, experiencial y perceptible de la presencia de Dios; es pedir ver a Dios en persona; es, en definitiva, que se haga próximo y experimental el misterio invisible de Dios y que Éste dé a conocer su nombre[6].

Una petición que va a ser satisfecha por parte de Dios, quien en Ex 34,5-7 se revela como *«clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel»*. Una revelación del ser cercano y distante de Dios, de un Dios *«cuya gracia y favor son liberadores para Israel, ya que "se adueñan"*

5. B. RENAUD, *L'alliance, un mystère de miséricorde. Une lecture de Ex 32-34* (LeDiv 169), Paris 1998, 246.
6. R. FORNARA, *La visione contradetta. La dialettica fra visibilità e non-visibilità divina nella Bibbia ebraica* (AnBib 155), Roma 2004, 395; B. RENAUD, *op. cit.,* p.185.

del pecado de éste de una manera tal que le permite vivir liberado de una carga tan pesada»[7].

Así pues, el conocimiento del ser de Dios por parte de Moisés, de su nombre, se lleva a cabo en el libro del Éxodo en un proceso en el que se combinan la escucha, la pregunta y la petición. Los tres elementos señalados subrayan de manera particular el aspecto de la apertura, de la recepción de lo que Dios pueda conceder a su mediador. Moisés escucha una noticia que recibe de Dios; le formula preguntas, quedando a la espera de las respuestas que de él pueda recibir; le pide conocer su rostro, anhelando que éste se lo manifieste. Escuchar, buscar y pedir no son, pues, acciones últimas que concluyan el proceso realizado por el mediador; son acciones que remiten a Dios, a su ser, a su nombre.

Dt 5,24 (*«Israel exclamó: "He aquí que Yahveh, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego"»*) permite acercarse a una segunda dimensión de la mediación de Moisés: la que surge de la petición de Israel al mediador y posibilita la relación entre Israel y Dios.

El versículo mencionado forma parte de un importante capítulo del libro del Deuteronomio (Dt 5) en el que se cuenta cómo Dios, *«en el Horeb, transmite a Israel elementos fundamentales y característicos de su modo de ser y actuar: su nombre, el don de la libertad concedida a Israel en Egipto, el don de la alianza que ofrece a su pueblo»*[8]. Ahora bien, el punto que aquí queremos destacar es el de la revelación de la gloria de Dios, que sucede también en tan importante monte (Dt 5,24). Según indica este versículo, Israel afirma que en el Horeb Dios le *«ha hecho ver»* su gloria. No se trata de que el primero haya visto la gloria de Dios, el ser de Dios, su lado más visible y perceptible; se trata de que ha sido precisamente Dios el causante de que ello haya sucedido: Dios es el agente que hace que Israel vea su gloria, el agente que hace que Israel conozca lo más profundo de su ser. Traducido en

7. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *op. cit.,* p.399.
8. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Un recuerdo que conduce al don. Teología de Dt 1-11* (BTC 11), Bilbao 2004, 89. Hemos estudiado ampliamente el tema que aquí presentamos con brevedad en las pp.75-108 del citado libro.

otros términos, en el Horeb Dios se ha revelado a Israel sin mediaciones, de una manera directa y más inmediata.

La Sagrada Escritura señala en diversos pasajes que el hecho de ver la gloria de Dios puede conducir a la muerte. Con excepción de algunos casos (Jacob, Moisés, Aarón, Gedeón), la mayor parte de los personajes que ven a Dios mueren: *«el hombre no puede ver a Dios sin morir»*[9]. De ahí que, ante la manifestación de la gloria de Dios, causada únicamente por Éste, Israel tema perecer (Dt 5,25) y reaccione pidiendo a Moisés que actúe como mediador entre él y Yahveh: *«aproxímate tú y escucha todo cuanto dice Yahveh, nuestro Dios, y luego tú nos dirás todo lo que Yahveh, Dios nuestro, te haya hablado, y escucharemos y lo haremos»* (Dt 5,27).

La mediación de Moisés tiene su importancia en el contexto en que se encuentra. Como hemos señalado, la revelación de Dios en el Horeb es una revelación directa de Dios, sin límites y sin reservas. A diferencia de lo que sucede en otras ocasiones, en que Israel responde a Dios vinculándose con él o reconociendo que no hay otro fuera de Él, la respuesta a tan cercana manifestación divina es una respuesta indirecta, con límites, que salvaguarda la distancia con la divinidad y que se realiza a través de un mediador. Se puede señalar que, cuando Israel recibe una acción salvífica de Dios, y una acción de características particularmente especiales (Dios revela su gloria, Dios se revela sin mediaciones), y desea responder a ella, manifiesta la necesidad de la mediación humana. No de cualquier tipo de mediación, ni tampoco la de un extraño o ajeno al pueblo; ni siquiera la de alguien impuesto por otros desde fuera; sí, en cambio, la de un miembro y profeta del pueblo, que lo conoce bien y sabe de sus necesidades[10]. Moisés aparece entonces como el pedido y solicitado por el pueblo para que haga llegar a Dios, a ese Dios que tan abiertamente se le ha mostrado, su particular respuesta: *«escucharemos y haremos todo lo que Yahveh, Dios nuestro, te haya hablado»*. Se trata de una respuesta que, por un lado, subraya el respeto y la necesidad de mantener la distancia con la divinidad y, por

9. B. COSTACURTA, *La vita minacciata. Il tema della paura nella Bibbia Ebraica* (AnBib 119), Roma 1988, 127-128.
10. N. LOHFINK, *Das Hauptgebot. Eine Untersuchung literarischer Einleitungsfragen zu Dtn 5-11* (AnBib 20), Roma 1963, 146-147.

otro, resalta tanto la fe en un mediador que escucha a Dios como el compromiso por cumplir lo que aquél escuche y le transmita (en la terminología de Dt 5, unas leyes y unos preceptos).

«Venid a comer de mi pan y beber del vino que he mezclado» (Pro 9,5)

«En Israel la sabiduría antigua es el conocimiento práctico logrado a partir de la experiencia que permite al hombre bandearse en las nuevas situaciones que puedan presentarse»[11]. Como señala el autor de la cita mencionada, la sabiduría aludida, que presenta elementos comunes con la sabiduría del Antiguo Oriente, sostiene que el universo está gobernado por un sentido u orden interno puesto en el mundo por Dios; quien descubre, conoce y actúa en función de dicho sentido es sabio, y quien hace lo contrario es necio.

De ahí que la tradición sapiencial bíblica, tan preocupada por que el sabio alcance la sabiduría o conocimiento del orden del mundo, no se mueva tanto en el terreno histórico-salvífico (así ocurre en muchos textos del Pentateuco, como los recogidos en el apartado anterior) cuanto en el ámbito de la creación. Por eso se puede concebir la sabiduría como teología de la creación.

Con el paso del tiempo, se produce una evolución del término «sabiduría», que conduce a la personificación literaria o poética de la misma. No en un sentido de pura abstracción poética o literaria; sí en el de persona, a pesar de que, estrictamente hablando, no sea tal: la Sabiduría, Doña Sabiduría, toma forma de persona humana.

Es ésta una figura presente en diversos textos sapienciales bíblicos: Pro 1; 8; Eclo 24; Sab. Es quizá Pro 8 quien ofrece un conjunto más detallado de muchos de los aspectos que la caracterizan:

«En la cumbre de las alturas, junto al camino, en la encrucijada de las sendas, la Sabiduría se aposta. En las puertas, al borde de la ciudad, a la entrada de los accesos, grita: "¡Aprended, oh simples, prudencia, y vosotros, insensatos, aprended cordura...!" Su boca su-

11. J.R. Busto Saiz, «El descubrimiento de la sabiduría de Israel»: *Estudios Eclesiásticos* 56 (1981) 625-649, esp. 645-646.

surra la verdad, y abominable para ella es lo impío. Ella es vecina de la prudencia y ha hallado el saber reflexivo... Suyos son el consejo y la intuición, la inteligencia y la fuerza... Yahveh la creó al principio de su proceder, con anterioridad a sus obras, desde siempre... Junto a Yahveh estaba ella como arquitecta, jugueteando ante Él en todo instante, jugueteando en su globo terráqueo».

Así pues, para Pro 8 esta figura femenina se encuentra en diversos lugares; destaca, entre ellos, la puerta de la ciudad, donde se unen las diversas rutas de entrada a la misma y donde se reúnen tantas personas que a ella acuden. A todas ellas interpela y se dirige Doña Sabiduría, quien repugna y rechaza el mal y se define como consejera perfecta, inteligente, valiente y perspicaz. Importante es, sobre todo, que fue engendrada por Yavheh antes de todas sus obras, afirmando así su anterioridad a todo y su dependencia total de Dios. Importante es también que cuando Yahveh estableció la estructura del mundo, ella estaba junto a Él como arquitecta, acompañándolo, sin ninguna pretensión de ser considerada una divinidad, pero adquiriendo, eso sí, un particular y cualificado conocimiento del universo.

Ella es una presencia personal en la creación, a la vez que mediadora de Dios. Una mediadora que exhorta a que se la escuche, ya que *«es feliz el hombre que la escucha y vela a sus puertas cada día, guardando las jambas de sus entradas»* (Pro 8,34). Y lo es *«porque quien la halla, ha hallado la vida»* (Pro 8,35)[12].

Como señalamos al comienzo de estas páginas, parece existir una cercana conexión entre Doña Sabiduría y Moisés. A los aspectos allí señalados podrían añadirse los que subrayan el carácter mediador de ambos.

Moisés recibe y escucha de Dios la revelación de su ser más característico (Ex 3; 32–34). También Doña Sabiduría tiene acceso a lo que, en clave de tradición sapiencial y en el marco de la sabiduría antigua, es más propio de Dios: el establecimiento de un orden en el universo. Para ella, Dios es el que garantiza un funcionamiento estable del

12. Una información más detallada de aspectos aquí mencionados puede verse en L. ALONSO SCHÖKEL – J. VÍLCHEZ LÍNDEZ, *Proverbios* (Sapienciales I), Madrid 1984, 33-35, 76-77; M. GILBERT, *Les cinq livres des Sages. Proverbes – Job – Qohélet – Ben Sira – Sagesse* (LiBi 129), Paris 2003, 43-50; A. LENZI, *art. cit.,* pp. 696-699.

mundo, y quien lo conoce y amolda su comportamiento a él puede llegar a ser feliz. Doña Sabiduría ha logrado precisamente dicho conocimiento, pues, como ella misma afirma de sí, *«cuando Yahveh aseguraba los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un horizonte sobre la faz del abismo, cuando sujetó las nubes en lo alto, cuando afianzó las fuentes del océano, cuando señaló su límite al mar, cuando trazó los cimientos de la tierra, allí estaba yo como arquitecta»* (Pro 8,27-30).

Un conocimiento, por otra parte, especialmente cualificado. No sólo por el objeto del mismo, que acabamos de señalar, sino sobre todo por la relación tan personal y cercana que existe entre Yahveh y Doña Sabiduría. Una relación muy parecida a la que mantienen Dios y Moisés y que, en el caso de Pro 8, está expresada por *«Yahveh me creó al principio de su proceder»* (Pro 8,22). Relación que rezuma dependencia, cercanía, y que, sin ser exactamente la misma que menciona el evangelista Juan (Jn 1,18: *«el Hijo unigénito, el que está en el regazo del Padre...»*), sí está ciertamente muy cerca de ella[13].

Este último aspecto presenta, sin embargo, otro elemento complementario que resalta que no todo es semejanza entre los dos mediadores mencionados. Puede afirmarse que Doña Sabiduría asegura la relación entre Dios y los hombres desde el respeto absoluto por la trascendencia divina. Y puede afirmarse también –así aparece formulado repetidamente en Pro 8, y de manera especial en los versículos finales– que la única condición para que el ser humano alcance la citada relación y logre la sabiduría y la vida es *«escuchando, acogiendo y amando a Doña Sabiduría»*[14]. A toda persona se dirige esta mediadora, a toda persona ofrece su mensaje. Quien quiera puede amarla, cortejarla, abrazarla, vincularse con ella de un modo muy particular. Una vinculación que se puede llevar a cabo, en primer lugar, respetando al máximo su iniciativa: será feliz el hombre que sepa salir a esperarla y a velarla (*«feliz el hombre que vela a mis puertas cada día, guardando las jambas de mis entradas»*); en segundo lugar, abriéndose a su acción transformadora y configuradora, pues a todos ofrece su pan y su vino

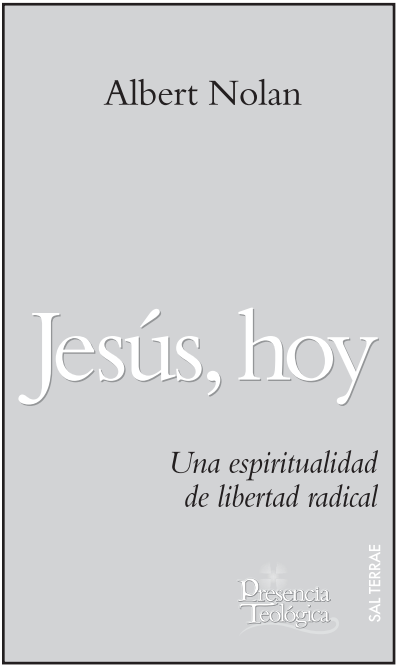
13. M. GILBERT, *op. cit.,* p.46.
14. M. GILBERT, *Le discours de la Sagesse en Proverbes, 8. Structure et cohérence,* en (M. Gilbert [ed.]) *La sagesse de l'Ancien Testament* (BEThL 51), Leuven 1990², 202-218, esp. 217.

(Pro 9,5), alimento y bebida que sacian, fortalecen y dan vida; alimento y bebida que, al mismo tiempo, abren nuevamente el apetito para que quienes los han recibido sigan anhelando conocer el orden y funcionamiento del universo y de la creación así como también a su Creador (Eclo 24,24: *«los que me comen siguen con hambre, los que me beben siguen con sed»*).

Nuestro acercamiento a la figura de dos destacados mediadores del Antiguo Testamento está llegando a su fin. No hemos podido ni querido abarcar en su totalidad todas sus particularidades y características; tampoco ampliar las referencias a otros mediadores bíblicos. No dudamos de que habría sido también muy interesante, sin duda, asomarnos, por ejemplo, al tema del fracaso del mediador y estudiar alguno de los pasajes en los que Moisés parece recibir grandes y duros reveses (por ejemplo, Nm 14); o acercarnos al sufrimiento que supone para el mediador la misión que se le pide realizar (recuérdese el caso de Jonás). La opción tomada y el camino recorrido están anclados en las líneas con que abrimos nuestra colaboración: el deseo de muchas y muchos *anónimos cristianos* de entrar en contacto con mediadores de calidad que les acerquen verdaderamente a Dios y que les hagan entrar en su misterio. Estamos seguros de que el respeto por la alteridad de Dios y su cercanía a Él, rasgos tan propios de Doña Sabiduría, junto a la llamada a amarla, acogerla, abrazarla y recibirla, comiendo su pan y su vino, pueden acentuar el deseo de dichos cristianos de encontrarse con Jesús muerto y resucitado, verdadera sabiduría y auténtico mediador de Dios. Estamos seguros también de que la escucha de Dios y la invocación e intercesión ante Él, características tan personales de Moisés, pueden seguir siendo el mejor espejo en el que se miren muchos y muchas mediadoras de nuestro tiempo, de nuestra vida. Precisamente a través de una adecuada escucha, a través de las preguntas que dirijan a Dios, a través de las peticiones que le eleven, pueden convertirse en la mejor y más ansiada ayuda de esos *anónimos cristianos,* a quienes, sin duda, pueden conducir al encuentro cercano y al abrazo amoroso del verdadero mediador y de la auténtica sabiduría de Dios: Jesús, el Cristo.

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA



NOVEDAD

ALBERT NOLAN

Jesús, hoy.
Una espiritualidad de libertad radical

264 págs.
P.V.P. (IVA incl.): 15,00 €

En su obra ya clásica, *«¿Quién es este hombre?» Jesús, antes del cristianismo,* Albert Nolan subrayó el contexto político de la misión de Jesús. En el presente libro, continuación del primero, se centra en la espiritualidad de Jesús y su pertinencia para nosotros hoy. Después de escrutar los signos de los tiempos, Nolan esboza los elementos de la espiritualidad de Jesús y muestra cómo las lecciones que de ahí se desprenden podrían promover una comunión mayor con Dios y con toda su creación. *Jesús, hoy* es un libro lleno de sabiduría, fruto maduro de la vida mística y profética de su autor.

ST 95 (2007) 397-413

Ventajas de la mediación en el contexto escolar

Santiago MIRANZO DE MATEO*
Mar MUÑOZ ALEGRE**
Gabriel DÁVALOS PICAZO***

1. Introducción

A menudo asociamos la palabra *conflicto* con una realidad hostil, perjudicial y de difícil solución. Cuando preguntamos a nuestros alumnos qué es lo primero que les viene a la mente cuando escuchan este término, sus respuestas suelen girar en torno a la «pelea», la «lucha», la «guerra»..., incluso el «maltrato». Muy pocos son los que aciertan a divisar, en el fondo de este concepto, nuevas oportunidades.

La existencia del conflicto es evidente. Forma parte de la historia personal y social. Se aprende, se crece y se progresa a través del conflicto y gracias a él. Cada cual tiene sus propias aspiraciones y deseos, y con frecuencia nos encontramos con que otros tienen aspiraciones y deseos distintos de los nuestros. Como consecuencia surge el conflicto.

El conflicto es algo inevitable y consustancial a todo proceso interpersonal, pues somos seres sociales que nos relacionamos con otras personas con intereses diferentes, y por ello surge espontánea la discrepancia, los puntos de vista distintos, el conflicto. Es algo natural y hasta necesario entre las personas, los grupos y los Estados. Ayuda a

* Abogado. Orientador y mediador familiar. <santiagomiranzo@yahoo.com>.
** Psicóloga. Terapeuta y mediadora familiar. <MMARMUNOZ@telefonica.net >.
*** Psicólogo. Terapeuta y asesor familiar. <gdavalos@ceu.es>.

regular las relaciones sociales y permite el reconocimiento de las diferencias. Es una forma básica de relacionarse, con consecuencias positivas y negativas. En sus formas extremas puede ser destructivo; en sus manifestaciones normales, contribuye al progreso.

Pero cuando aparece, lo vemos a menudo como algo negativo que hay que evitar. Nos resulta difícil entender el conflicto como oportunidad de crecimiento. Los conflictos surgen de la pluralidad de pensamientos, de intereses, de visiones distintas, y esto, en principio, es bueno, porque sólo desde la diversidad y las diferencias, que son en sí un valor, se puede progresar. El conflicto puede convertirse en un promotor del cambio personal y social, pues allí donde hay interacción hay conflicto.

El reto que se nos plantea es ver cómo aprender a afrontar y resolver el conflicto de una manera constructiva, «no violenta» ni agresiva.

Los primeros contextos de interacción en que se desenvuelve el ser humano son la familia y el colegio.

Indudablemente, los centros escolares, como enclaves que son de vida y crecimiento personal, constituyen una fuente natural de conflictos o, lo que es lo mismo, auténticas oportunidades para aprender a ser y a vivir juntos. Dada la escasez de recursos con que cuentan las instituciones educativas a la hora de hacer frente a esta situación, la Mediación permite formar a los diferentes miembros de la comunidad educativa en técnicas de transformación de conflictos, entendidas como las herramientas necesarias para enseñar a sus alumnos a ser los protagonistas en la búsqueda de soluciones. Representan una visión de la educación que promueve las relaciones pacíficas en el entorno escolar, para que posteriormente puedan ser trasladas a los diferentes ámbitos de la vida en que se mueven los estudiantes y que, a la vez, les sirva para sentar las bases de las relaciones que mantengan en su futura vida profesional, personal, familiar, etc.

En este artículo presentamos una síntesis de la mediación familiar y escolar en España, profundizamos en los programas que se están desarrollando en estos ámbitos y mostramos una experiencia concreta de aplicación de la mediación en el contexto escolar llevada a cabo en el Colegio «Padre Piquer», de Madrid. Terminamos con unas conclusiones con respecto al futuro de la mediación.

2. Mediación Familiar

a) Definición

En primer lugar, definiremos qué es «mediación». Partimos para ello de una de las primeras propuestas que se formularon, la de la Carta de Mediación del *Centre Nacional de la Médiation (CNM)* francés. Esta Asociación francesa redactó en los años ochenta una Carta y un Código deontológico de la mediación, en su afán de investigar sobre el concepto, la ética, el arte y la pedagogía de la mediación, así como por su compromiso por la promoción de la misma.

La Carta europea de Mediación no aporta una definición, sino que delimita el concepto dando sus características principales:

> «Es un lugar intermediario donde se hacen nuevas relaciones, un lugar abierto que evita los escollos, un lugar dinámico que permite una regulación de las tensiones y de los conflictos.
>
> La mediación es, ante todo, voluntad de abrir caminos, de establecer lazos, de una forma creativa, allá donde no existen; un espacio de comunicación en el que un tercero imparcial, independiente y sin poder alguno, suscite constantemente el deseo de elaborar conjuntamente una salida en quienes, encerrados cada uno en su monólogo, se encuentran atrapados en el conflicto, restableciendo un "yo" y un "tú" que permita un verdadero diálogo. Es una estrategia en la que dos antagonistas aceptan perder para llegar a ser ambos ganadores».

Una posible definición de «mediación» sería la que hablara de un proceso en el que dos partes, los mediados, que tienen conflictos puntuales, acuden voluntariamente a solicitar a un tercero imparcial y neutral, el mediador, que les ayude a apropiarse activa y responsablemente de sus conflictos para saber gestionarlos eficazmente.

La gran aportación de la mediación al conflicto es la sustitución de la concepción tradicional de «ganar-perder» en las disputas por la de «ganar-ganar», pues este cambio de concepción no sólo afecta a los resultados, sino también al proceso mismo, ya que modifica la actitud de las partes. La mediación se convierte en una negociación cooperativa y promueve una solución en la que ambas partes implicadas, no sólo una de ellas, ganan u obtienen un beneficio.

Por este motivo, es un proceso ideal para aquellos conflictos en que las partes enfrentadas deban o deseen continuar la relación en el futuro.

b) Historia y situación actual

La mediación es una técnica de resolución de conflictos que en los últimos años se ha confirmado como un medio efectivo de gestionar el conflicto, capacitando a las partes para solucionarlo por sí mismas, contando con el apoyo del mediador.

Esta actividad profesional viene desarrollándose en el mundo occidental desde la década de los sesenta, iniciándose en Estados Unidos y en los países anglosajones (Inglaterra, Canadá), pasando posteriormente al resto del continente americano y a Europa. En realidad, la mediación se aplicaba ya en las primitivas culturas orientales.

En Europa, fueron Inglaterra y Francia los primeros países en desarrollarla. En Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra, Gales, Irlanda, Países Bajos y Suiza, la mediación familiar es un proceso común y de uso generalizado. Noruega es el único país donde tiene carácter obligatorio cuando, en un proceso de separación, haya hijos menores de 16 años.

En España, las primeras experiencias de mediación familiar aparecieron, tímidamente, en la segunda parte de la década de los ochenta, implantándose y difundiéndose durante los noventa, y encontrándonos en la actualidad en un momento de intento de generalización de su uso a través de su regulación legal mediante leyes autonómicas de mediación familiar.

Las distintas leyes de mediación familiar son una prueba del avance que se está produciendo en la implantación de la cultura de la mediación en España. Cataluña fue la primera región donde se reguló la mediación familiar (Ley 1/2001 de Cataluña). Le siguieron Galicia (Ley 4/2001), Valencia (7/2001), Canarias (15/2003), Castilla La Mancha (4/2005), Baleares (18/2006), Castilla y León (1/2006) y Madrid (1/2007). En Asturias, Navarra y País Vasco se aprobarán próximamente.

Una lectura comparada de dichas leyes muestra considerables diferencias en cuanto al tipo de conflictos que serán mediables, a las condiciones para que los profesionales puedan ejercer como mediadores, y en relación al concepto de mediación.

Se está trabajando en la elaboración de una ley de mediación familiar estatal que unifique los fundamentos y aspectos básicos de esta actividad profesional. También se está transponiendo al ordenamiento español una directiva de la Unión Europea sobre aspectos de la mediación en asuntos civiles y mercantiles.

c) Tipos

La mediación familiar engloba varios tipos de mediación, dependiendo de quiénes sean sus integrantes. La más conocida es la mediación familiar para caso de separación o divorcio. La mediación intergeneracional entre padres e hijos es muy útil para ayudar a superar la crisis del ciclo de vida familiar que aparece entre padres e hijos adolescentes. La mediación entre hermanos, para organizar el cuidado de los padres impedidos, se está expandiendo, debido al envejecimiento de la población europea. Otra modalidad es la mediación en empresas familiares.

d) Programas

La mediación familiar se está realizando en España tanto en el nivel privado como en el público. Desde la década de los noventa se conceden subvenciones para poder ofrecer este recurso de forma gratuita a la población. Algunos Programas ofrecen sólo mediación, pero en la mayoría de los casos se oferta esta ayuda junto a otras que la complementan, como la orientación familiar o la terapia.

Los Centros de Orientación Familiar (COF) fueron la antesala de los actuales Centros de Apoyo/Atención a la Familia (CAF), que en algunos ayuntamientos, como el de Madrid, ofrecen orientación y mediación familiar.

La tendencia actual consiste en crear Centros que ofrezcan el mayor número posible de recursos que una familia pueda necesitar a lo largo de las etapas vitales que atraviesa. Se pretende trabajar desde un modelo ecológico e interdisciplinar, en el que el usuario pueda recibir varias intervenciones simultáneas sin tener que desplazarse a distintos lugares, lo cual permite una atención más especializada y adecuada a sus intereses.

e) Ventajas

La mediación familiar ofrece abundantes ventajas que han hecho que se extienda entre la población. Podemos destacar algunas, como el hecho de que las partes no son consideradas «adversarios»; o que es más barata y rápida que el proceso contencioso; o que los acuerdos se cumplen y duran más; o que permite expresar las emociones, ayuda a comprender y respetar la postura del otro, mejora las relaciones de los participantes en el futuro, consigue que las partes se responsabilicen de sus conflictos y aumenta la creatividad en la generación de soluciones.

3. Mediación Escolar

a) Definición

La mediación escolar tiene parte de sus fundamentos en los movimientos sociales de no violencia y de fomento de la paz, en los métodos de resolución alternativa de conflictos y en el aprendizaje significativo.

A nivel curricular, es situada dentro de los temas transversales que aparecen en la LOGSE 1990, como son la educación moral y cívica y la educación para la paz. Según Torrego (2000), el marco teórico de referencia para la mediación es el de los principios de la pedagogía pacífica o de educación para la paz y la convivencia escolar, junto con los conocimientos en el campo del desarrollo organizativo y curricular.

b) Historia y situación actual

La implantación de la mediación escolar ha tenido un crecimiento exponencial, debido a la alarma social y al tratamiento informativo concedido a la cuestión de la violencia en la escuela, con fenómenos como el acoso escolar o el matonismo. Parte de una concepción más positiva, basada en la cultura de la no violencia, de la resolución alternativa de conflictos, de la implantación de los Derechos humanos y de los Derechos de la Infancia, aplicada a través de las materias transversales del currículo escolar.

Una de las fuentes que promueven la mediación escolar en el ámbito educativo es el intento de mejorar las relaciones entre la familia y la escuela, pretendiendo conseguir que ambos medios de socialización

mejoren la coordinación en su labor de ayudar al alumno-hijo a crecer como persona. Cada institución (la familia y la escuela) debe desarrollar su papel, siendo imprescindibles ambos, por lo que están llamadas a entenderse «sí o sí».

Según Torrrego (2000), la mediación escolar aparece en España a partir de los noventa, a través de profesores que habían estado en otros países en los que se habían aplicado estos programas o experiencias educativas, como Estados Unidos, donde funcionaban desde finales de los años sesenta. El País Vasco en 1993 y Cataluña en 1996 fueron las comunidades autónomas pioneras en su implementación. En la Comunidad de Madrid fue el citado autor el primero que realizó un programa piloto en diez institutos de dicha Comunidad, en 1998.

La mediación escolar se concibe como una herramienta interesante dentro del objetivo de conseguir que exista un buen clima escolar en relación con la convivencia. Los distintos programas de mediación escolar que ya se han desarrollado en España coinciden en valorar la mediación como una herramienta más en esta tarea de *amalgamar tendencias pacíficas y democráticas* (Rosenblut, 1998) en la escuela, de ofrecer a los alumnos una educación integral que les aporte herramientas para *ser competentes socialmente* (Generalitat de Cataluña, 2003), lo cuál se consigue trabajando con ellos la adquisición de habilidades cognitivas y sociales y el propio desarrollo moral.

c) Tipos

La mediación escolar es aquella que se realiza entre dos o más partes, siendo al menos una de ellas perteneciente a algún sector de la comunidad escolar (alumnos, padres, profesores, personal no docente...) y acudiendo a la mediación en razón de su pertenencia al Centro.

Según el criterio del papel de los participantes, se hace una distinción inicial entre mediación entre iguales (alumno-alumno, profesor-profesor) y mediación entre desiguales (profesor-alumno, profesor-padres, profesor-padres-alumno, director-profesor, cocinero-administración...).

d) Programas

Existen actualmente distintos tipos de programas de mediación escolar. En la mayoría de los casos se suele formar como mediadores a pro-

fesores y alumnos para que puedan ellos mismos realizar mediaciones desde el propio servicio de mediación escolar que se crea en el Centro. Boqué propone en su libro crear una red de mediadores en el Centro escolar. Estos mediadores podrían realizar mediaciones entre iguales o entre desiguales (profesor-alumno). La principal dificultad en estos casos consiste en conseguir que los alumnos que acuden a mediación tengan confianza en el mediador profesor.

Una variante es la de formar a alumnos y profesores en resolución de conflictos. El programa de competencia social de la Generalitat de Catalunya es un buen ejemplo, o la creación de figuras institucionales que ayuden a resolver los conflictos que van surgiendo, como el caso de los alumnos ayudantes que propone Isabel Fernández en su libro.

Otra variante es la de que sean profesionales de la mediación externos los que hagan de mediadores, como el caso del CAF Padre Piquer que a continuación se detalla. La principal dificultad en estos casos es conseguir presupuesto para mantener este Servicio.

e) Ventajas

La mediación escolar aporta grandes beneficios a los centros escolares, como crear un ambiente más relajado y productivo; desarrollar actitudes de interés y respeto por el otro; ayudar a reconocer y valorar los sentimientos, intereses, necesidades y valores propios y de los demás; aumentar el desarrollo de actitudes cooperativas en el tratamiento de los conflictos, al buscar juntos soluciones satisfactorias para ambos; aumentar la capacidad de resolución de conflictos de forma no violenta; contribuir a desarrollar la capacidad de diálogo y a la mejora de las habilidades comunicativas, sobre todo la escucha activa; mejorar las relaciones interpersonales; favorecer la autorregulación a través de la búsqueda de soluciones autónomas y negociadas; disminuir el número de conflictos y, por tanto, el tiempo destinado a resolverlos; ayudar a resolver conflictos de forma más rápida y menos costosa; reducir el número de sanciones y expulsiones y la intervención de adultos, que es sustituida por la de los mediadores.

4. Experiencias concretas de aplicación en el ámbito de mediación escolar: Centro de atención a las Familias (CAF) Padre Piquer

a) Fundamento del CAF

El CAF inició su andadura en diciembre de 2000, tras la firma de un Convenio entre dos Instituciones, el Instituto Universitario de la Familia (IUF) de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y las Escuelas de Formación «Padre Piquer».

El Convenio plasma dos objetivos principales de estas dos organizaciones mediante la creación de un CAF dentro de un Colegio, algo realmente pionero en España.

El objetivo del IUF era poder crear un CAF que prestara un servicio en los ámbitos de orientación, mediación y terapia familiar a la población desfavorecida socialmente, y al que acudieran a realizar prácticas los alumnos de los distintos «Masters» que realiza la Universidad Comillas en estas especialidades, potenciando la formación de profesionales comprometidos con su sociedad, personas íntegras y capaces de liderar y promover una sociedad más justa y más humana.

El objetivo para las Escuelas Profesionales «Padre Piquer» era poder ofrecer una atención más específica a aquellos alumnos que más lo necesitaran, y con ellos a sus familias, contribuyendo así a una mejor y más personalizada atención de su alumnado.

En la actualidad trabajan a tiempo parcial cuatro profesionales en el CAF: tres psicólogos terapeutas y asesores familiares y un abogado mediador y asesor familiar.

Los miembros del Departamento de Orientación del Colegio son los encargados de derivar al servicio aquellos casos de alumnos y familias de alumnos que lo necesiten y que hayan sido detectados por los tutores.

b) Objetivos del CAF

El principal objetivo del servicio es desarrollar una verdadera formación integral de los alumnos del centro que contemple su dimensión humana, que sea sensible a sus problemas personales, sociales y familiares, y que les ofrezca a ellos y a sus familias una ayuda eficaz para enfrentarse a dichos problemas, así como para madurar como personas.

Para llevar esto a cabo se desarrolla una serie de objetivos más específicos, como atender principalmente a familias desfavorecidas socialmente; promover la detección precoz de problemas; facilitar el desarrollo integral del alumno y su crecimiento personal; implicar a las familias en el crecimiento de los hijos, responsabilizando a todos los miembros en la resolución de los propios problemas; consolidar un equipo de trabajo; formar profesionales de alto nivel en el trabajo con familias; e investigar en temas relacionados con la problemática familiar.

c) Áreas de actuación del CAF

El CAF desarrolla su labor trabajando en tres áreas que consideramos fundamentales. Por un lado, realiza intervenciones con familias de alumnos, con alumnos o con otras personas del centro escolar. Esta actividad es la que requiere más dedicación y la que es más solicitada por el Centro. Por otro lado, el CAF realiza una labor de formación para expandir los conocimientos adquiridos. La investigación es la última área a la que el CAF dedica parte de su tiempo para mejorar la intervención día a día.

C.1. INTERVENCIÓN

La composición multidisciplinar del Equipo ha permitido una gran variedad de intervenciones, que en cada caso se han ajustado a las necesidades presentadas. De esta forma, el CAF ofrece varios tipos de intervenciones enmarcados dentro de tres niveles: a nivel informativo, se ofrece Información Legal; a nivel de orientación, se realiza Asesoramiento individual, Asesoramiento Familiar, Mediación escolar y Mediación Familiar; a nivel terapéutico, se desarrolla Terapia Individual y Terapia Familiar.

A lo largo de estos 7 años, el asesoramiento, familiar e individual, ha sido la intervención más demandada al CAF, llegando en los dos últimos cursos escolares a sumar el 70% del total. A continuación le sigue la terapia, también familiar e individual, que suma aproximadamente un 15% de la intervención anual. La mediación ha ido aumentando progresivamente su importancia a lo largo de los cursos académicos, suponiendo en el del 2005-2006 un 16% del total.

C.2. FORMACIÓN

El IUF, a través de su «Master en Asesoramiento y Mediación Familiar», busca formar a profesionales en la intervención con familias, y el CAF se vuelve un lugar idóneo para recibir esa formación práctica que hará de ellos profesionales eficaces.

Por otra parte, el servicio de formación está abierto a la comunidad en general (centros escolares, asociaciones, ayuntamientos, etc.) para aquellas personas cuya labor profesional afecta directamente al trato con familias, favoreciendo la creación de un espacio teórico-práctico de cara a reflexionar y desarrollar una serie de técnicas y recursos de intervención.

De esta manera, bien desde el IUF, bien desde el propio Centro escolar que solicita el servicio, varios centros escolares, parroquias, etc. se han beneficiado de esta ayuda especializada en favor de la familia, a través de cursos, seminarios, conferencias y talleres.

C.3. INVESTIGACIÓN

El CAF nació con una clara vocación social que trata de rentabilizar al máximo los recursos humanos y técnicos disponibles en la Universidad y beneficiar con ello al mayor número de personas posible. Por otro lado, se pretende mantener un grado de excelencia en la calidad del servicio que haga del mismo un instrumento verdaderamente útil y eficaz en la intervención con familias en el contexto escolar. Ambas pretensiones quedan plenamente satisfechas, manteniendo una línea de investigación científica, objetiva y rigurosa. De esta manera, los profesionales pueden evaluar su propia actuación, corregir errores y diseñar formas de intervención específicas y apropiadas a cada situación.

El trabajo de investigación se concreta, por una parte, en la recogida y análisis sistemático de datos en relación con el funcionamiento familiar y la evolución de los casos en función de las intervenciones y, por otra, a través de un análisis objetivo y concreto de las intervenciones que se realizan, evaluadas durante reuniones semanales del Equipo de intervención.

d) La Mediación en el CAF

Desde los inicios del funcionamiento del CAF, la mediación se incluyó entre las actividades de intervención, formación e investigación.

Los objetivos principales de la mediación que se realiza en el CAF son:

- Sensibilizar a profesores, familias, alumnos y personal no docente del centro educativo acerca de la importancia de resolver los conflictos.
- Potenciar las técnicas de cooperación y comunicación escolar para reducir las tensiones, los conflictos y la violencia entre los alumnos.
- Vincular a todos los miembros de la comunidad educativa, para facilitar en el Centro un clima más adecuado y posibilitar una alternativa más para la resolución de los conflictos que se planteen.

En el CAF intervenimos en mediación familiar y escolar. La experiencia de estos 7 años en «Padre Piquer» nos ha permitido desarrollar varios tipos de mediación. Por un lado, la mediación familiar intergeneracional, entre padres/tutor e hijos; por otro, la mediación familiar para casos de separación o divorcio. En cuanto a la mediación escolar, puede ser entre iguales o entre desiguales. Entre iguales, es alumno-alumno o adulto-adulto (profesor-profesor, por ejemplo), y entre desiguales podría ser alumno-adulto/s: alumno-profesor/tutor/coordinador/padre/tutor, o Profesor-dirección.

Por otro lado, durante los 6 primeros años de intervención del CAF se realizaron mediaciones escolares con mediadores adultos. El Departamento de Orientación y el Centro de Atención a las Familias del colegio, tras evaluar la intervención realizada en ese sexenio, concluye subrayando la importancia de la puesta en marcha de un programa de mediación escolar entre iguales.

El programa *Amediar,* de mediación entre iguales, cuenta en la actualidad con 6 mediadores formados que están en 3º de ESO y con 10 nuevos mediadores de 2º de ESO, que están finalizando su formación como mediadores entre iguales en este curso 2006-2007. Los mediadores mayores han realizado ya con éxito más de 3 mediaciones entre iguales, con plena satisfacción de los mediados con acuerdos definitivos.

D.1. ÁREAS DE ACTUACIÓN

d.1.1. Intervención

En los 16 casos en que se ha intervenido en mediación escolar entre alumno y profesor, a lo largo de los seis primeros años de funcionamiento del CAF, se ha podido llegar a acuerdos de convivencia mientras el alumno perteneciera al Centro, destacando los participantes, como una de las principales ventajas de acudir a mediación, el hecho de haberse sentido escuchados y respetados y haber entendido el punto de vista del otro, dejando de pensar que se tenían mutua manía. Los profesores asistentes han valorado la disminución del comportamiento disruptivo en el aula del alumno durante el proceso de mediación, la consiguiente disminución del tiempo dedicado por el profesor a labores de imponer disciplina y el aumento del tiempo dedicado a impartir contenidos en la materia correspondiente.

Durante el curso 2005-2006 se observa una ampliación de modalidades de mediación escolar empleadas en el centro. Esto es debido a la implantación del Programa *Amediar,* de mediación entre iguales. El curso de formación de mediadores escolares en 2º de ESO ha supuesto una publicidad y un eco entre los docentes que ha permitido dar a conocer también el CAF.

Con respecto a la mediación familiar, lo más destacable es que la mayoría de las intervenciones han sido de mediación entre padres e hijos, habiéndose producido en los últimos años un descenso de esta modalidad coincidente con un crecimiento de las mediaciones escolares.

Los tres casos de mediación en separación son de padres de alumnos del centro educativo. No es una modalidad muy frecuente en centros escolares, pero ha servido para ayudarles a que la separación afecte de la manera menos traumática a los hijos y a ellos mismos.

d.1.2. Formación

El CAF ha venido desarrollando una continua formación en el ámbito de la mediación, para intentar concienciar a la comunidad educativa de la necesidad de resolver los conflictos de forma pacífica, responder a las conductas disruptivas en el aula con medidas más participativas y menos punitivas, aprender habilidades sociales y técnicas de comunicación efectiva y de escucha activa, etc., realizando cursos, talleres, charlas... adaptados a las necesidades de los participantes.

d.1.3. Investigación

En relación con la investigación en mediación, se han llevado a cabo diversas actividades, como la creación de un equipo reflexivo con otros profesionales del CAF o alumnos de «Master»; la participación en congresos y jornadas sobre la experiencia en mediación; la reflexión y redacción de escritos sobre la mediación y disciplinas similares, como orientación y terapia familiar; el diseño y la práctica de talleres y cursos sobre mediación; la elaboración, aplicación y estudio de datos de cuestionarios de mediación.

5. Conclusiones

La mediación es una disciplina en pleno proceso de crecimiento en España. Es ya momento de consolidar los conocimientos adquiridos y seguir madurando.

Consideramos importante en el campo de la mediación investigar los modelos de actuación que se están desarrollando, a fin de poder unificar criterios e ir asentando bases científicas de esta disciplina profesional. Sería necesario establecer unos criterios aprobados por una mayoría de mediadores que permitieran distinguir qué es mediación y qué no lo es, saber cuándo estamos utilizando técnicas y habilidades de mediación y cuándo se dan los presupuestos mínimos para hacer mediación. Así se acabará con el intrusismo profesional existente en esta materia.

Debido a que las características de la mediación comparten fundamentos teóricos y prácticos con otras intervenciones profesionales afines, como el trabajo social, la orientación familiar, el asesoramiento legal y la terapia familiar, debe seguir realizándose un esfuerzo importante por aclarar las similitudes y las diferencias entre tales disciplinas y el papel que desempeña el profesional en cada una de ellas.

Debe seguir invirtiéndose esfuerzos por dar a conocer la mediación, pudiendo aprovechar las nuevas tecnologías de la información para su difusión.

En esa línea, organismos como el Consejo General de la Abogacía Española se han puesto en marcha apostando decididamente por esta modalidad de resolución alternativa de conflictos. Han creado un «Fo-

ro por la Justicia», accesible desde Internet, en el que existe una Comisión de Mediación que trabaja por la investigación de la mediación, centrándose uno de sus pilares de estudio en la aprobación de una ley estatal española de mediación familiar y penal.

En Internet ya se pueden encontrar numerosas páginas web, foros, chats, blogs... en los que se habla de la mediación y se comparte información entre los mediadores de todo el mundo. Las videoconferencias están permitiendo que la propagación de aspectos cruciales de la mediación, como la conveniencia o no de la mediación existiendo violencia familiar, puedan ser discutidos a la vez por mediadores en países muy alejados geográfica y culturalmente, facilitándose el intercambio de experiencias exitosas y la unificación de criterios en torno a estas cuestiones.

En el futuro, la mediación deberá tender a aumentar la calidad frente a la cantidad. Los centros de mediación, así como todos los que intervienen en atención socio-psicológica, corremos el peligro de ser meros servicios «apagafuegos», exclusivamente centrados en atender casos, ver familias, ser valorados cuantitativamente, responder a la urgencia..., sin encontrar tiempo para atender a lo importante.

Si sólo conseguimos intervenir en mediación, sólo conseguiremos sobrevivir. Pero si queremos que los Servicios de Mediación crezcan y mejoren, deberemos dedicar tiempo a la reflexión de la acción, a la investigación de nuestra actuación (pre- y post-, antes y después de la misma).

Otra línea importante a seguir por la mediación familiar en el futuro consiste en trabajar desde la interdisciplinariedad y desde el servicio integral; es decir, en crear centros de apoyo o atención a la familia desde un modelo ecológico y sistémico. Que puedan ofrecerse distintas intervenciones a la misma familia en el mismo sitio, y que las derivaciones sean rápidas y eficaces, así como el seguimiento y trabajo conjunto de varias intervenciones simultáneamente. Que existan distintos profesionales con formación especializada, de tal forma que se pueda intervenir con una familia ofreciendo: ludoteca, bebeteca para los niños y ludoteca familiar, apoyo escolar, posible atención a adolescentes en riesgo social mediante educadores de calle y atención psicológica, orientación y mediación familiar, escuela de familias y puntos de encuentro familiar. Sería interesante añadir la terapia familiar, la orientación legal y la mediación vecinal. Esto se realiza ya en distintos

ayuntamientos, pero lo novedoso es intentar que coincidan en el lugar y en el tiempo, favoreciendo la coordinación de los servicios y la derivación entre los mismos, pudiendo trabajarse distintos aspectos simultáneamente. El CAIAF (Centro de Atención a la infancia, adolescencia y familia) del Ayuntamiento de Alcorcón es un ejemplo actual y exitoso de este tipo de intervención conjunta en atención a familias.

Por todo lo dicho, creemos que la mediación es una buena herramienta para construir un mundo más pacífico, solidario y equitativo, en el que prime el servicio a los más necesitados para devolverles la ilusión de que son suficientemente importantes y competentes para saber gestionar sus problemas.

6. Bibliografía

Mediación Familiar

BERNAL SAMPER, T., *La mediación. Una solución a los conflictos de ruptura de pareja,* Ed. Constitución y Leyes, Majadahonda 2002.

CALCATERRA, R., *Mediación estratégica,* Gedisa, Madrid 2002.

Carta de mediación familiar del Centre National de Médiation (Francia).

Directiva comunitaria 2004/0251 –COD–, propuesta de directiva del parlamento europeo y del consejo sobre ciertos aspectos de la mediación en asuntos civiles y mercantiles.

HAYNES, J.M. *Fundamentos de la Mediación Familiar,* Ed. Gaia, Móstoles 1995[3].

MIRANZO DE MATEO, S., «¿Es aconsejable la mediación familiar existiendo violencia familiar?», Ponencia en el. Curso de violencia en la Familia, organizado por la Facultad de Derecho de la UNED, 16 de febrero de. 2007.

REDORTA. J. – OBIOLS, M. – BISQUERRA, R., *Emoción y conflicto. Aprenda a manejar las emociones,* Paidós, Quilmes 2006.

SUÁRES, M., *Mediación, conducción de disputas, comunicación y técnicas,* Paidós, Quilmes 1996.

Mediación escolar

BOQUÉ TORREMORELL, M.C., (2005) *Tiempo de mediación,* Ediciones CEAC, Barcelona 2005.

FERNÁNDEZ GARCÍA, I., *Prevención de la violencia y resolución de conflictos,* Narcea, Madrid 1998[5]

FERNÁNDEZ, I. – VILLAOSLADA, E. – FUNES, S., *Conflicto en el centro escolar. El alumno ayudante,* Los Libros de la Catarata, Madrid 2002.

TORREGO SEIJO, J.C., *Mediación de conflictos en instituciones educativas,* Narcea, Madrid 2000..

VV.AA., *La convivència en els centres docents d'ensenyament secundari,* Departamente d'ensenyament de la Generalitat de Catalunya, Barcelona 2003.

Direcciones de mediación en Internet

http://www.mediacioneducativa.com.ar

http://www.solomediacion.com

http://www.todomediacion.com

http://www.emediacion.com

http://www.mediando-metalogos.com.ar

http://www.forojusticia.cgae.es

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

IGNACIO DE LOYOLA

Escritos Esenciales.
Dios en todas las cosas

128 págs.
P.V.P. (IVA incl.): 8,00 €

Hay una expresión que da unidad y sentido a los escritos y la vida de Ignacio de Loyola: «Buscar y hallar a Dios en todas las cosas». Y hay que entenderla literalmente. «Todas las cosas» significa toda la realidad cósmica, histórica y humana. Estamos muy necesitados de una espiritualidad que –más allá de las ya gastadas e infructuosas polarizaciones– articule satisfactoriamente el amor a Dios y el amor al prójimo al modo de Jesús. La espiritualidad ignaciana aparece hoy como un instrumento especialmente apto para lograr esta integración».

ST 95 (2007) 415-428

Las organizaciones no gubernamentales y la resolución de conflictos: el Track II*

Mario GIRO**

Asistimos en nuestros días a una nueva realidad de guerras y conflictos. En su mayor parte, se trata de conflictos internos, guerras que en otro tiempo se habrían llamado «civiles». Sea cual sea su origen (étnico, político, ideológico, etc.), dichos conflictos no ponen en entredicho, por lo general, las fronteras internacionales de un país o no las tienen en consideración (excepción hecha de la antigua Yugoslavia, donde los protagonistas de los conflictos creen no haber alterado las fronteras internacionales, sino tan sólo haber reorganizado los confines antiguos, que consideraban más justos). Asistimos también a numerosas y violentas crisis políticas internas, porque no funcionan o no existen amortiguadores políticos que las eviten. Éste es el caso de los Estados desestructurados, o *failed states*. Por último, existe una forma de conflicto atípico, también independiente de fronteras, que se conoce como «terrorismo».

No se puede negar que, a diferencia de la época bipolar, muchos países pueden hoy entrar en guerra. Desde finales del siglo XX y en lo que llevamos del XXI, los Estados nacionales ya no poseen el monopo-

---

* Traducción de Almudena González del Valle. Original italiano: «Le organizzazioni non istituzionali e la risoluzione dei conflitti – Il Track II».

** Responsable de relaciones internacionales. Comunidad de Sant'Egidio. Roma. <mariogiro@gmail.com>.

lio de la violencia. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 mostraron al mundo entero cómo un pequeño grupo de terroristas muy preparados y decididos puede desafiar a una gran potencia. Ante tal novedad, los Estados nacionales se muestran ahora menos fuertes. Por otro lado, este hecho tiene su correspondiente en la mentalidad y la filosofía generales nacidas en la última parte del siglo pasado: de la misma manera que se privatiza la economía (y, en consecuencia, se reduce el papel del Estado), así también todo puede privatizarse, incluida la guerra.

El Track II

A pesar de todo, aunque a muchos les es posible entrar en guerra, muchos actores no estatales ni gubernamentales pueden trabajar por la paz. Tal posibilidad fue considerada por la sociedad civil internacional hace unos 10 ó 15 años. En esa época nacieron varias organizaciones no institucionales con la misión de resolver conflictos. Se cuentan ya por centenares. Aunque con un recorrido completamente particular, la Comunidad de Sant'Egidio forma parte de este tipo de organizaciones.

La *Track II diplomacy* (diplomacia del Track II) nació del convencimiento de que, en la nueva fase internacional, el contexto de las relaciones internacionales ya no pertenecía tan sólo a un estrecho círculo de personas (la diplomacia oficial, o Track I). La nueva forma de diplomacia civil representa una oferta distinta de iniciativas llevadas a cabo por ciudadanos y organizaciones privadas (iglesias o líderes religiosos, académicos, ONGS, periodistas, empresarios, etc.). El Track II no pretende sustituir a la diplomacia oficial, hecha de relaciones institucionales. Los «no institucionales» nunca tendrían acceso a los mismos recursos. Sin embargo, el Track II ofrece al mundo institucional aquello de lo que éste parece estar desprovisto en este momento: la posibilidad de compensar las limitaciones impuestas por la oficialidad con métodos más flexibles y personalizados. Un líder político representa invariablemente a sus votantes (*constituency*). Si dicho líder político asume el riesgo de intervenir en una crisis interna de otro país, tiene que estar seguro de que sus votantes lo apoyan, aun en caso de fracaso, lo cual constituye una gran limitación.

Por dichas razones, la política institucional y la diplomacia oficial que la representa se encuentran frenadas por lógicas internas. La polí-

tica no institucional ofrece una posibilidad de explicación previa, sin la incógnita sobre su posible impacto. Desde las instituciones se percibe como algo inconveniente comprometer el propio prestigio, los recursos y el tiempo en acciones con un éxito incierto. Es mejor dirigirse hacia otro lado. Aquí se encuentra el espacio del Track II, en principio inhibido por las estrechas redes del bipolarismo. El Track II puede poner en funcionamiento canales rápidos y confidenciales sin necesidad de que sean cubiertos o reconocidos por el «ámbito oficial». Poder explorar posibles soluciones alternativas, lejos de la presión de la opinión pública y sin las constricciones de una mesa oficial de negociación, se convierte también en una ventaja para las diplomacias oficiales. Por último, el Track II se presenta menos condicionado por los distintos intereses. La idea que subyace tras el éxito del Track II es que la sociedad civil es normalmente más libre de condicionamientos y puede acceder a los protagonistas de una crisis sin suscitar recelos.

Sin embargo, también hay un aspecto desfavorable en dicha novedad. Para los líderes políticos y los Estados nacionales se trata casi siempre de una «devolución de responsabilidades» que puede convenirles. Aquí se entrevé una cierta ambigüedad en el reparto de roles entre la diplomacia institucional y la no institucional (Track I y Track II).

A lo largo de los años noventa, se iba dando cada vez más importancia al Track II, a medida que surgían temáticas «culturalistas» y de identidad. Las crisis internas nacen por razones ligadas no sólo a la política y a la economía. En consecuencia, es necesario tener en cuenta elementos que escapan a la diplomacia oficial. En este nivel, el Track II parece ser el más adecuado, precisamente porque proviene de la sociedad civil. En otras palabras, las organizaciones no institucionales se mueven mejor en el terreno de los problemas sociales, culturales, de herencia cultural, de identidad, étnicos o religiosos.

De todas formas, tienen que darse ciertas condiciones para que funcione una mediación no institucional. Ante todo, la confianza que las partes ponen en la entidad del Track II que ofrece sus servicios; una mediación de este tipo no puede imponer, bajo ningún concepto, su propia intervención, cosa que sí puede hacer una institución nacional o transnacional. Se trata, por tanto, de una cuestión de oportunismo. Una mediación no institucional puede tener éxito si interviene rápidamente o cuando los intentos oficiales se estancan. El mejor momento para el Track II suele ser cuando la crisis está en sus comienzos y la diploma-

cia oficial de los Estados todavía no ha reaccionado. Pero, en general, éstos son casos muy raros. Son más frecuentes los casos en que los Estados rechazan la intervención o ya han mostrado sus cartas.

Otras veces es muy difícil prever una mediación Track II; como, por ejemplo, cuando se da un conflicto entre dos o más Estados y se discute la soberanía de un territorio o la intangibilidad de las fronteras. En estos casos, la comunidad internacional se tiene que limitar a intervenir en primera persona, porque lo que está en juego le atañe directamente.

Otro límite que se impone al Track II es la cuestión del terrorismo y de la seguridad anti-terrorista. En el marco de la lucha contra el terrorismo, los Estados (en particular, aunque no en exclusiva, los Estados Unidos) no aceptan ningún tipo de ayuda externa, ya que se percibe como una interferencia inaceptable.

Puntos débiles del Track II

En los años noventa se vio el crecimiento exponencial del número de organizaciones que actúan en este campo. De todas formas, en el arco de unos diez años, casi todas ellas han renunciado a este tipo de acción. ¿Qué es lo que ha ocurrido?

Lo primero que hay que señalar es que la resolución de los conflictos no puede nunca convertirse en una actividad rentable o gratificante, desde el momento en que no hay certeza alguna sobre su resultado. Una organización de la sociedad civil no puede vivir únicamente de la resolución de conflictos (*conflict resolution*); no puede programar las acciones en el tiempo ni prever los resultados, y es difícil, por tanto, obtener financiación para los proyectos. Por eso algunas organizaciones se han retirado por completo; la mayor parte de ellas se dedican a estudiar el fenómeno; otras se han dedicado a resolver micro-conflictos locales, dejando de lado los políticos.

En realidad, la «moda» de la resolución de conflictos por parte de la sociedad civil se apoyaba en un postulado ambiguo: la diplomacia podía «privatizarse» para convertirse en un terreno nuevo de la sociedad civil. El Track II aparecía como una alternativa a la diplomacia oficial para temas humanitarios o de derechos humanos. Muchas entidades del Track II han querido institucionalizar su papel, intentando parecerse a

las grandes ONGs humanitarias. Son igual de frágiles que la diplomacia oficial, pero sin las ventajas que se derivan del poder político.

La idea inicial contenía un lado positivo: la diplomacia no institucional no está constreñida por los intereses particulares, sino que es más igualitaria y más imparcial. Sin embargo, le ha faltado a este esfuerzo la confrontación con la verdadera realidad de la guerra y la diplomacia. Mediar en un conflicto significa adentrarse en el terreno contradictorio de la política, de los intereses particulares, de las relaciones de fuerza.

Además, las guerras internas eran difíciles de afrontar, por ser demasiado confusas las razones del conflicto, demasiado oscuros los protagonistas y demasiado opacos los intereses en juego.

¿Cuál es el papel del Track II?

A pesar de dichas limitaciones, la mediación civil no institucional tiene un papel importante que desempeñar. Basta con tener claro el marco de referencia y saber a qué nos enfrentamos. Una regla importante es que el papel no institucional debe sintonizar obligatoriamente con el gubernamental y el oficial, junto con las organizaciones internacionales (ONU y organizaciones regionales continentales varias). Sin el apoyo de todas las partes, no constituye una verdadera estrategia de éxito en la resolución de conflictos. La sinergia es absolutamente necesaria para evitar superposiciones o, peor aún, entrar en competencia.

Tal sinergia no es únicamente cuestión de «optimización» o de «práctica adecuada», sino que a menudo es lo que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso. En conflictos complejos, es necesario poner en marcha todos los recursos eficaces posibles para alcanzar la solución.

La larga historia de la mediación en Mozambique, llevada durante 27 meses por la Comunidad de Sant'Egidio, es iluminadora al respecto y representa un caso «de libro».

Al comienzo del proceso, las cancillerías occidentales estaban convencidas de que no había solución a la guerra sin que previamente se hubiese resuelto el *apartheid* en la República de Sudáfrica. Es bien conocido que las dos crisis estaban relacionadas por razones históricas y políticas. Sin embargo, la guerra en Mozambique no sólo estaba indu-

cida por fuerzas externas. A partir de la observación sobre el terreno de los verdaderos intereses en juego, Sant'Egidio dedujo la existencia de causas endógenas del conflicto que lo habían hecho permanente. Sant'Egidio tomó, por tanto, la iniciativa de entrar en el mundo particular y contradictorio del FRELIMO (el régimen afro-marxista) y más tarde, en el de la RENANO (la resistencia armada). El objetivo era comprender la manera que tenían ambas partes de justificar su lucha. ¿Cuál era su auto-comprensión del conflicto? Los afro-marxistas habían encontrado en dicha doctrina la base de su nacionalismo y la gramática del poder. Los rebeldes, llamados *khmer* negros por la prensa occidental especializada, eran un movimiento de definición oscura y sin representación en el extranjero, pero creían representar el malestar popular contra el régimen.

Sobre todo ello pesaba la sombra de la «patología de la memoria», el sentido opresor de las injusticias sufridas y de las traiciones padecidas, sobre todo entre los antiguos hermanos de armas que habían combatido juntos contra los portugueses. Este aspecto es decisivo en toda crisis. Se encuentra uno frente a la cultura de la guerra, frente a un estilo de vida y frente a la fuerza de sentirse víctima.

¿Cómo se podría interceder? Haciendo valer el amor a la propia tierra, la nación, a través del cual se podría tejer de nuevo la unión en aras del interés común. A partir de este primer paso se podría intentar saltar a un nivel superior: el gusto por un destino común, el deseo de futuro.

Para ello era esencial comprender la psicología de un rebelde cerrado sobre sí mismo durante años en la lógica antagonista y sin contactos externos. Por otro lado, en lo que respecta al régimen, nunca se reflexiona lo bastante sobre las consecuencias del vacío que dejó el fin de las ideologías.

La apuesta de Sant'Egidio fue la de trasladar el conflicto del terreno armado al de la política, es decir, transformar al guerrillero en político. Queda así claro cómo el aspecto humano es relevante e inevitable; se trata de uno de los puntos fuertes del Track II.

En el caso de Mozambique, frente a 16 años de guerra sin cuartel, se hacía necesario recrear un mínimo común denominador, un nuevo concepto de «lo mucho que había en común» entre las dos partes, dejando de lado, al menos en principio, todo cuanto pudiera dividirlas. Había también que reconvertir a los ex-combatientes hacia una demo-

cracia consensuada, ya que éstos lo habían esperado todo de la victoria militar de su causa particular. Hacía falta escapar progresivamente de la cultura del «enemigo» y encontrar una memoria compartida. He ahí por qué el aspecto humano y el político se entrecruzaban de forma estrecha.

Para alcanzar estos objetivos tan complejos, la delicada mediación que condujo Sant'Egidio trabajó confidencialmente y sin presiones exteriores durante 27 meses. Se trataba de tener todo el tiempo necesario para, por una parte, alcanzar la «transformación del guerrillero en político» y, por otra, trasladar las decisiones al documento político más acertado. A lo largo de toda la negociación, Sant'Egidio estuvo en contacto con las diplomacias de los Estados interesados o con aquellos Estados a los que había que involucrar. Hacia el final de la negociación se alcanzaba la participación de dichas diplomacias oficiales en la mesa negociadora. Todo acuerdo político de paz necesita garantías y arbitraje. Tal sinergia fue denominada por el secretario general, Butros Ghali, como «una mezcla inédita entre lo institucional y lo no institucional», y también como «la fórmula italiana»:

> «La Comunidad ha trabajado discretamente durante años con el objetivo de que las dos partes involucradas se encuentren. Ha hecho que los contactos hayan sido fructíferos. Ha sido particularmente eficaz al involucrar a otros para que contribuyeran a encontrar una solución. Ha puesto en acción sus técnicas, caracterizadas por la discreción y la informalidad, en armonía con el trabajo oficial de los gobiernos y de los organismos intergubernamentales. Basándose en el caso de Mozambique, se ha acuñado la expresión "fórmula italiana" para describir esta mezcla, única en su género, de actividades pacificadoras gubernamentales y no gubernamentales. El respeto por las partes en conflicto, por aquellas involucradas sobre el terreno, es fundamental para el éxito de este trabajo».

El modelo

¿Cuál es, entonces, el método del Track II que habría que adoptar? ¿Qué modelo?

La primera cuestión atañe al perfil del mediador. El mediador no institucional tiene de su parte el hecho de presentarse sin intereses particulares que defender. Se presenta «débil», esto es, desprovisto de los típicos medios de la diplomacia. Aparentemente, esto mismo puede parecer un defecto, pero no lo es. Para las partes representa la garantía de que pueden expresarse, si así lo desean, sin presiones. Esta cuestión es muy importante. A diferencia de los procesos institucionales, los dirigidos por organizaciones no institucionales se caracterizan por una mayor libertad para las partes y una mayor responsabilidad de éstas. Muy a menudo, los mediadores institucionales tienden a imponerse, a ejecutar una *threatening mediation,* o mediación amenazadora (como se dice en esta jerga). Es cierto que en algunos momentos esto puede parecer útil, pero al inicio de un proceso es especialmente perjudicial.

El mediador del Track II se percibe entonces como más imparcial y menos impositivo. Esto da a las partes implicadas la impresión de controlar el proceso de paz: dicho elemento es importante para que sientan el proceso como «suyo propio» (*ownership*).

En estos casos la comunidad internacional decide aplicar sanciones a una o ambas partes del conflicto, con el fin de provocar la negociación. Puede tratarse de sanciones económicas o de sanciones sobre armamento. Es absolutamente necesario que el mediador no esté del lado de dichas decisiones, ya que perdería la imparcialidad percibida por las partes en lucha. Un sujeto «castigador» no puede negociar. De esta manera se pone en evidencia la ventaja de un mediador no institucional, ya que normalmente las sanciones se deciden de forma internacional.

El secreto de un buen mediador es *conseguir involucrar completamente a las partes en la responsabilidad de encontrar una solución al proceso, sin renunciar por ello a defender sus propias posiciones*. Las partes tienen que «apropiarse» del proceso, sobre todo si se desea posteriormente que el acuerdo se lleve a efecto. No se puede imponer completamente la paz a quien no quiere saber nada de ella.

Además, una característica de la mediación no institucional es su *capacidad para ser en lo posible fiel a los interlocutores*. No se trata de funcionarios que cambian (para una institución las personas son intercambiables), sino que han de ser siempre las mismas personas las que establezcan una relación con las partes.

Es absolutamente necesario sintonizar con la realidad del conflicto, de la misma forma en que lo viven y lo ven quienes están inmersos

en él. Para explicarlo mejor, diría que no siempre es necesario comenzar por quien combate. A pesar de la locura que se da en las crisis, existe el deseo de paz para los pueblos, sobre todo para la parte más pobre. Después hay que escuchar al protagonista de la guerra y al que la combate, sin querer llegar enseguida a conclusiones. Sintonizar no significa salir de la propia imparcialidad, sino intentar tocar lo profundo de una crisis.

Ser mediador no significa jugar una partida de ajedrez, moviendo objetos inanimados en un espacio conocido y con unas reglas fijas, donde sólo cuenta la habilidad del movimiento. Se trata con personas concretas, con sentimientos profundos y heridos, con frustraciones, humillaciones, rencores...

Escuchar y comunicarse con perseverancia les sirve a las partes implicadas para entrar en un mundo nuevo para ellas: el mundo de un posible acuerdo. Asimismo, si dos partes aceptan iniciar un proceso de paz, ninguna de las dos se olvida de que existe un riesgo. A menudo llegan a la negociación muy escépticas. La habilidad del mediador está en convencerlas de que el acuerdo es ventajoso para todos, aunque sea necesario ceder en alguna cosa. No existen atajos fáciles, y mucho menos a través de la imposición. El mediador tiene que tener siempre en mente que quien ha tomado las armas no lo ha hecho a la ligera. No existen conflictos «salvajes», aparentemente inexplicables y confusos, en contraposición a guerras aparentemente más «civilizadas». La guerra es siempre una tragedia sin vuelta atrás.

La formación en la escuela de la escucha construye lentamente puentes entre personas que se ignoran o se desprecian, y también puentes entre mediadores y las partes implicadas. Hay que entrar en la situación específica sin superficialidad, sino con una cierta dosis de respeto. Parece una banalidad, pero es una rara cualidad.

Vendrá luego el momento de escribir, de poner sobre el papel los compromisos precisos. Es una etapa que las partes temen, porque fija su propia responsabilidad. Pero también es un momento «mágico», en el que se comienza a entrever una posible solución. Aquí el papel del mediador es evidente. A él compete la propuesta escrita. Sin embargo, no se puede pasar enseguida a esta fase sin haber previamente dado tiempo a la palabra. En las mediaciones institucionales se pone a menudo a las partes ante un texto que contiene el acuerdo escrito, normalmente tomado de experiencias precedentes. Hoy en día está en bo-

ga un cierto tecnicismo en los acuerdos, muy parecidos siempre entre sí. Se trata de un grave error.

Otra *característica de la mediación no institucional es su flexibilidad*. Significa esto que el marco de la negociación, aun siendo preciso, puede incluir todo aquello que puede ayudar: expertos, instituciones, gobiernos, organizaciones de varios tipos, religiosos, etc. Se puede llamar a todos ellos para que contribuyan. Es una característica que se suma a la de la sinergia. Las mediaciones institucionales, por el contrario, quedan fijadas al marco limitado por las funciones oficiales. Es costosísimo cambiar o adaptar el marco, incluso cuando las cosas van mal.

Otra cualidad específica del mediador no institucional es su *capacidad de gestionar el tiempo*. Hace falta tiempo para tomarse en serio a cada uno de los interlocutores. Muy a menudo se hacen periodos de descanso por ambas partes. A veces se necesitan meses para organizar el encuentro inicial. Las instituciones no tienen tiempo suficiente ni pueden estar siempre dispuestas a reaccionar cuando se presenta el momento oportuno. Las organizaciones no gubernamentales pueden permitirse esta elasticidad. La gestión del tiempo no es sólo cuestión de cantidad, sino también de paciencia. La paciencia y la continuidad son virtudes necesarias que no siempre acompañan a los medios diplomáticos. Muchos acuerdos fracasan porque no se da el tiempo suficiente para que las partes en lucha los sientan como propios, o porque el mediador impone una fecha fija para la resolución del proceso.

Otro elemento distintivo muy importante de la mediación no institucional es *no buscar el éxito a toda costa*. En muchos casos, la búsqueda del éxito a toda costa se transforma en un «boomerang». En este caso, los mediadores se exponen al chantaje a que les someten las partes en lucha. Desde el momento en que se trata de su reputación, los mediadores institucionales se ven sometidos a una presión que les hace perder de vista la propia eficacia del proceso de mediación.

También el mediador no institucional tiene una reputación que defender. Se presenta como pacificador y, por supuesto, no puede eliminar este papel. Sin embargo, es más libre que un mediador institucional para dejar a las partes la responsabilidad del proceso de paz. En otras palabras, está menos sujeto al chantaje.

Hay que repetir otra vez muy claramente que los principales responsables de un proceso de paz son las dos partes en lucha. Se las pue-

de ayudar, acompañar, pero al final son ellas mismas las responsables de firmar un acuerdo y de ponerlo en práctica. En ausencia de este deseo (que es progresivo), el acuerdo será en vano y puede dar lugar a que se congele la situación.

No obstante, hay que añadir que un acuerdo, al final, siempre tiene que estar *garantizado por árbitros institucionales* que sean los jueces de su aplicación, para que su implementación sea duradera.

Una de las etapas decisivas durante el proceso de paz es obtener el *reconocimiento de las partes entre sí*. Al principio de todo proceso, las partes no se reconocen mutuamente la cualidad de plenos interlocutores. Normalmente, la parte que gobierna atribuye a la parte rebelde un estatus menor o irrelevante desde un punto de vista político. A su vez, la parte rebelde se sirve de la negociación para asumir un estatus más relevante o paritario. La mediación institucional tiende a infravalorar este punto fundamental. Por tanto, hay que realizar un primer acercamiento, durante el cual la mediación tiene como objetivo lograr que las partes se reconozcan en un plano común, que acepten un terreno común.

Un mediador no institucional se presenta a la mesa de negociación con una *debilidad aparente*. Es evidente que una organización de la sociedad civil no dispone de los medios de un Estado. No tiene la posibilidad de ejercer presión o de firmar cheques de compensación. Por otra parte, esta mediación «débil» no es sospechosa de tener una agenda escondida. Se trata verdaderamente de una fuerza moral (*moral suasion*) que se impone por sus contenidos.

La *profesionalidad del mediador* se supone a estas alturas. Es cierto que se requiere profesionalidad, en el sentido de saber gestionar los términos y los medios diplomáticos y políticos de una negociación. Las mediaciones no institucionales se muestran más desprovistas de dicha cualidad, que puede complementarse parcialmente con el conocimiento del terreno. Sin embargo, si ser profesional significa «hacer de la mediación un oficio», esta transformación puede llegar a ser negativa para las organizaciones de la sociedad civil que se han impuesto resolver conflictos. El diplomático de profesión (y el político), la organización religiosa, etc. tienen además otras cosas que hacer; lo mismo se puede decir del mediador *free lance,* que desarrolla su actividad voluntariamente. La organización del Track II que se presenta como «profesional de la mediación» se ve debilitada precisa-

mente por la limitación de su misión. Las mediaciones, en este caso, tienen necesariamente que tener éxito para que ni la organización ni la persona que la dirige pierdan credibilidad. En este caso se suman las lagunas ya mencionadas de la mediación institucional a las de la no institucional. Es el caso de los ex-políticos que se ponen al frente de fundaciones o institutos de resolución de conflictos, atenazados a menudo por la ambigüedad.

Algo muy importante, cuando se trata de trabajar por la paz, es saber que, a pesar de los parecidos, *cada situación es distinta de las demás,* y no es posible repetir técnicas iguales. Si bien es deseable un mismo acercamiento, y a veces se puede incluso trazar un modelo, es imposible la reproducción pura y dura.

Uno de los principales defectos de las mediaciones institucionales, junto con el de la presión, es la decisión de *escoger las partes que se sentarán a la mesa de negociación*. Aquí se plantea un problema real y delicado. En un conflicto, son muchos los que creen tener algo que decir, y no sólo los que combaten. Hay que dar la mayor importancia a la aportación de la sociedad civil de una nación en guerra, así como a la de fuerzas políticas terceras que no han tomado las armas o de las estructuras tradicionales de una sociedad (jefes tradicionales y religiosos) que han permanecido neutrales o han defendido siempre opciones pacíficas. Empero, sentar a la mesa de negociación a quien combate junto a tales sujetos esconde un grave peligro: exponer el proceso a la manipulación. Una mesa con más actores con importancia y representatividad variable y desigual está expuesta a los juegos políticos y a la manipulación que los más fuertes, esto es, los combatientes, pueden ejercer sobre los más débiles. Es muy desaconsejable multiplicar las partes que se sientan a la mesa de negociación.

Aunque parece moralmente justo hacer participar enseguida en la negociación a terceras partes (como la sociedad civil nacional, la tradicional o política), ello mismo puede invalidar el proceso. Es necesario dejar solas frente a su propia responsabilidad a las partes que combaten, al menos en una primera fase.

Otro tema muy importante es el del *lugar de la negociación*. Hay que encontrar un lugar para el encuentro y para las entrevistas. En los últimos años se ha impuesto la práctica de escoger como lugar un país colindante con el que está en guerra. La justificación que se adopta es que cada cual ha de estar capacitado para resolver sus propios

problemas (en África se dice: *«African solutions for african problems»*). Parece más bien una excusa para no comprometerse. Escoger un país vecino va contra el sentido común y las reglas clásicas de la diplomacia. A menudo, los países fronterizos son parte integrante (al menos parcialmente) del problema, y por ello no parecen ser completamente neutrales (para ambas partes o para una de ellas). El lugar del encuentro tiene que parecer lo más imparcial posible y evocar en todo caso el interés por la paz. Además, el mediador (institucional o no institucional) tiene que tener el control del lugar de la mediación. Negociar cuando se está muy cerca del terreno del conflicto significa exponerse a las presiones que provienen de éste.

El lugar del encuentro pude convertirse en un «mensaje» en sí mismo. Pensemos en los argelinos, todos los musulmanes y el mismo FIS (Frente Islámico de Salvación) que en 1995 vinieron a Roma a dialogar a Sant'Egidio. Para los musulmanes, el valor simbólico del gesto de aceptar la invitación y las facilidades propuestas por parte de una comunidad cristiana en la ciudad símbolo de la cristiandad, era ya una señal en sí misma de diálogo en un mundo al que se considera en pleno enfrentamiento de culturas.

Conclusión

En síntesis, se puede decir que sentar a un gran número de partes en torno a una mesa, imponer lo que la comunidad internacional exige, preparar los documentos según técnicas ya reproducidas en otros lugares, ir deprisa, decidir de antemano una agenda de conversaciones y fijar desde el principio una fecha final para las discusiones, son factores que conducen directamente al fracaso. Y, sin embargo, todo esto ocurre.

Aunque no hay reglas absolutas, buenas en todo caso, existe un método. Hay un espacio para las organizaciones no institucionales, aunque también la presencia institucional es un punto clave en los procesos. La sinergia entre el Track I y el II es esencial. Se dan momentos en los que la presencia y el compromiso de las instituciones y de los gobiernos es fundamental para garantizar los acuerdos, llevarlos a cabo y verificarlos. ¡Cuántos acuerdos fracasan en la fase siguiente a la firma...! Es necesario tener la paciencia de observar cómo se lleva a cabo un acuerdo durante un tiempo largo. El acompañamiento de un

proceso no termina con el final de las entrevistas. Se necesita una atención prolongada y un esfuerzo constante de presencia y verificación de los actores internacionales, ya gobiernen o no, para sostener todo proceso de paz.

Cada proceso de paz es un camino compuesto de varias etapas: está primero el momento de la aproximación, el de la búsqueda de interlocutores válidos, de la paciencia de los primeros contactos, de la construcción del ambiente de confianza adecuado, de la decisión sobre el lugar... En todo esto, la diplomacia no institucional, el Track II, tiene mayores posibilidades. Y luego está el momento de la diplomacia, de la garantía, del arbitraje. Éste es el espacio de las instituciones. Entre los dos se encuentra el periodo de las entrevistas, en el que se ha de establecer la sinergia y la colaboración entre todos.

Todo proceso de paz es ciertamente también una ocasión para que los países en guerra se dirijan hacia la democracia. El diálogo y la negociación son una forma de aprendizaje de la democracia: reconocerse, confrontar posiciones, aceptar el pluralismo de ideas y de posiciones...: todo ello representa un lugar real de convivencia y democracia también para aquellos que se han peleado y odiado durante años. De la mediación puede, por tanto, surgir una nueva convivencia en el futuro para todo un pueblo.

ST 95 (2007) 429-432

RINCÓN DE LA SOLIDARIDAD

En el 40 aniversario de la «Populorum Progressio» - (II): «Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»

Jon SAGASTAGOITIA, SJ*

El anterior artículo sobre el 40 aniversario de *Populorum Progressio*[1] ofrecía de forma expositiva una presentación de la encíclica, del contexto en el que surgió y de la estructura del documento. Además, se resaltaban algunas cuestiones que, cuarenta años después, siguen teniendo plena fuerza y actualidad. En esta ocasión, quisiéramos compartir una lectura más interpelante. Para ello proponemos repasar algún aspecto del documento, leído desde la óptica de un cristiano de alguno de los países empobrecidos «que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo»[2].

Para la exposición nos van a permitir la ficción de la carta de un hermano de un país del Sur en la que muestra su confianza en la resonancia que debe seguir teniendo la encíclica de Pablo VI en la comunidad cristiana:

---

* De «Alboan». Bilbao.

1. Ver *Sal Terrae* n. 1.109 (Febrero 2007), pp. 157-159.
2. *Populorum Progressio,* 1.

«Agradezco profundamente que la Iglesia haya escuchado el grito de nuestro pueblo hambriento y el compromiso que ha asumido para convencer al mundo desarrollado de la *urgencia de una acción solidaria*. ¡No saben ustedes bien el gozo que produce saber que personas que viven en el Norte, sin habernos visto, se sienten hermanos de los que vivimos en el Sur! Lo vivimos como mensaje de salvación, mensaje de esperanza.

La postura que ustedes, hermanas y hermanos cristianos, adopten ante las orientaciones de *Populorum Progressio* no es una cuestión baladí. La *profundidad teológica* de la encíclica tiene que despertar los corazones en el Norte. Si su posicionamiento, consciente o inconsciente, se detiene en la defensa de la aparente neutralidad del sistema económico, la confianza en su autonomía para solucionar desequilibrios y la aceptación resignada de sus efectos, siento decirles que están ustedes adorando un *ídolo*. No olvidemos que "allí donde esté mi tesoro, allí estará mi corazón"[3]. ¿Qué o quién ha arrinconado en nuestro corazón la orientación de la vida hacia "Dios, verdad primera y bien soberano"[4]? Los cristianos no podemos conformarnos con una doctrina materialista y atea que no respeta ni la orientación de la vida hacia su fin último, Dios, ni la dignidad humana.

Sigamos con la cuestión del desequilibrio entre los pueblos que dio pie a la encíclica. Por ejemplo, si comparamos el Producto Interior Bruto per cápita (PPP[5]) de 2006 en diferentes países, vemos que en España es seis veces más alto que en Marruecos; diez veces más alto que en Sudán; diecinueve veces más alto que en Ruanda[6]. Y, sin embargo. la pobreza no se limita a esos *indicadores económicos*. Tiene que medirse por los derechos de que gozan las personas: el derecho a una vida digna, que tiene que ver con la

3. Mateo 6,21.
4. *Populorum Progressio,* 16.
5. PIB per cápita (precios en paridad de poder adquisitivo): índice económico que permite comparar el nivel de vida entre distintos países, atendiendo al PIB per cápita en términos del coste de la vida en cada país. (PIB es el valor de la producción de todos los bienes y servicios producidos dentro de un país en un año valorados a precios de mercado).
6. Fuente: Fondo Monetario Internacional [www.imf.org].

alimentación, la salud, la seguridad, la educación, la no discriminación por riqueza, raza, sexo o religión; el derecho a opinar sin ser represaliado... Estas concreciones muestran que decir "desarrollo" es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico, y siempre al servicio de la persona[7]. Con otras palabras: el desarrollo no es sólo un cometido *económico,* sino también *político*.

No son suficientes las iniciativas individuales para afrontar un problema tan *complejo e interdisciplinar.* Ni es indiferente el lugar *desde donde* se analiza la situación. Lo cierto es que la realidad clama por una acción global que tenga como punto de partida una visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales. Y siendo cierto que se necesitan técnicos especialistas en esos campos, "para ese mismo desarrollo se exigen más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un *humanismo nuevo* que permita al hombre y a la mujer modernos hallarse a sí mismos, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación»[8].

Hay otra cuestión sobre la que quiero insistir, que es la de nuestra disponibilidad para *participar* en los foros de decisión que las gentes del Norte adoptáis para con nosotros. Rico o pobre, cada país posee una civilización recibida de sus mayores [...] Mientras éstas contengan valores humanos, sería un grave error sacrificarlas[9]. Necesitamos *ser escuchados* por nuestros gobernantes, y también por vosotros. Hace unos meses, escuché a un alto ejecutivo de Naciones Unidas confesar que muchos errores en la implementación de políticas y acciones se deben a criterios miopes que sólo consideran el indicador económico, sin haber *comprendido previamente la cultura* y las tradiciones de aquellos países. Ponía el doloroso ejemplo de la India, con una economía en crecimiento, pero con una tasa de mortalidad infantil superior a la que tienen otros países mucho más pobres en su entorno.

7. *Populorum Progressio,* 34.
8. *Ibid.,* 20.
9. *Ibid.,* 40.

Sirva esta carta para *ofrecer nuestra cultura* y nuestra tradición por lo que pueda ayudar, no sólo en lo crematístico (minas, madera, medicina natural, etc.), sino también en nuestra herencia cultural. Quizá sea el momento de que todos, desde el Sur y desde el Norte, tomemos en serio lo de acoger la realidad plural y compleja del mundo como *signo de los tiempos,* poner toda la confianza en el Padre y aplicarnos en atender los gritos de angustia de los más pequeños, los que Él prefiere».

Con esta carta ficticia hemos querido ofrecer este «Rincón de la Solidaridad» a los hermanos y hermanas que desde el Sur anhelan los signos del Reino. Seguro que ellos y ellas nos ayudan a adoptar una actitud más contemplativa ante el Misterio. Creemos sinceramente que puede animarnos a participar y a *promover actitudes de acercamiento, de escucha y de compromiso* con ellos.

ALBOAN

Plaza del Funicular, 2
(entreplanta)
48007 Bilbao
Tfno.: 94 415 11 35
www.alboan.org

ST 95 (2007) 433-442

«APRENDER A REZAR CON...»

5. Aprender a rezar con Thomas Merton

Dolores ALEIXANDRE, RSCJ*

Además de monje cisterciense, místico y escritor, Thomas Merton fue un viajero inquieto, siempre en camino y sin detenerse nunca, al menos internamente:

> «En cierto sentido, estamos siempre viajando y viajando, como si no supiéramos adónde vamos. En otro sentido, ya hemos llegado. No podemos llegar a la perfecta posesión de Dios en esta vida y por eso estamos siempre viajando y en tinieblas. Pero ya lo poseemos por la gracia, y por eso, en ese sentido, ya hemos llegado y habitamos en la luz. ¡Pero cuán lejos tengo que ir para encontrarte a Ti, en quien ya he llegado!»[1].

«Enséñame cómo se va a ese país que está más allá de toda palabra y de todo nombre», pedirá a María en otra de sus oraciones[2].

Pero es al final de la narración de su vida antes de ingresar en el monasterio, cuando toma conciencia de su itinerario vital como de una historia conducida por Dios:

---

* Profesora de Teología. Universidad Pontificia Comillas. Madrid. <daleixandre@teo.upcomillas.es>

1. *Diálogos con el silencio,* Sal Terrae, Santander 2005, p. 13
2. *Ibid.,* p. 141

«Mi misericordia te ha llevado desde Prades [el pueblo francés donde nace en 1915] a Bermudas [a la muerte de su madre, en 1921, vive allí con su padre], a Saint Antonin [pueblo francés al que se trasladan en 1925], a Oakham [Escuela en las Midlands donde estudia desde 1929 a 1933], a Londres y Cambridge [en 1933 comienza sus estudios en el «Clare College» de Cambridge], a Roma [viaja a conocer Italia en 1933], a Nueva York [se traslada a los Estados Unidos definitivamente en 1935], a Columbia [Universidad en la que se gradúa en 1938 y en la que comienza a trabajar como profesor], a Corpus Christi [parroquia en la que solicita instrucción católica y recibe el bautismo en 1938], a San Buenaventura [Colegio franciscano en el que enseña desde 1941], a la Abadía cisterciense de los pobres que trabajan en Gethsemaní [ingresa en ella como novicio en 1942)»[3].

Tanto esta oración como la que sigue, dirigida a María y en la que profundizaremos en estas páginas, fueron compuestas más o menos antes de la publicación de *La Montaña de los Siete Círculos* en 1948. Si las hubiera completado antes de morir en Bangkok, en diciembre de 1968, habría podido añadir Alaska, California y Asia como últimos lugares recorridos y en los que «fue conducido».

«Cuando aquella noche, Señora,
abandoné la isla que otrora fue tu Inglaterra,
tu amor me acompañaba
aun cuando yo no pudiera saberlo
ni ser consciente de ello.
Eran tu amor y tu intercesión por mí ante Dios
los que preparaban los mares delante del barco,
dejando expedito mi camino hacia otro país.

No estaba seguro de adónde iba,
ni podía saber lo que haría al llegar a Nueva York.
Pero tú veías más lejos y con más claridad que yo
y abrías los mares delante de mi barco,
cuyo rumbo me conducía,
a través de las aguas,

3. *La Montaña de los Siete Círculos,* Barcelona 1957, p.423

hacia un lugar con el que jamás había soñado
y que ya entonces estabas preparándome tú
para que fuera mi salvación, mi refugio y mi hogar.
Y mientras yo pensaba
que no había Dios ni amor ni misericordia,
tú no dejabas de guiarme
al centro mismo de Su amor y Su misericordia,
llevándome, sin ser consciente yo de ello en absoluto,
al hogar que habría de ocultarme
en el secreto de Su rostro»[4].

La experiencia de la pérdida de su madre cuando tenía seis años dejó en Merton un sentimiento de orfandad que le llevará a recurrir frecuentemente a María, invocada casi siempre bajo el título de «Señora».

Desde el lugar físico y espiritual en que se encuentra a la hora de escribir esta oración (la Abadía de Gethsemaní), calificado como un *hogar,* dirige su mirada al momento, lejano ya en el tiempo, en que vivió la situación incierta e inestable del tránsito de un continente a otro. Establece un contraste entre su propia ignorancia e inconsciencia de entonces en cuanto a su futuro (*«ni saberlo ni ser consciente...; no estaba seguro, no podía saber...; sin ser consciente de ello en absoluto...»*), un desconocimiento que abarca tanto el *adónde iba* como el *qué haría*. Y ese *«no saber»* de aquel momento incluía el desconocimiento de *Dios,* de su *amor* y de su *misericordia*. Por eso, el arranque del poema –«Cuando aquella noche... abandoné la isla...»– comunica, más que una precisión temporal, una situación personal de oscuridad e incertidumbre.

Y este telón de fondo permite resaltar de manera luminosa la segura rotundidad con que el orante expresa a María su convicción de que en aquellos momentos *«tu amor me acompañaba..., preparaba los mares..., dejaba expedito mi camino...,tú veías más lejos..., me conducías..., no dejabas de guiarme...»*. Merton contempla su pasado envuelto en la protección de María, mediación de la solicitud y el cuidado de Dios, y esta lectura creyente le permite encontrar sentido a lo vivido y apuntala su confianza.

4. *Ibid.,*.pp,129-130.

Es un ejercicio de relectura de la propia vida, que se inserta en la línea trazada por los creyentes bíblicos, para quienes la memoria desempeña un papel central en su encuentro con el Dios vivo. Su primer acto religioso consiste en escribir su historia y retomarla incesantemente para mantener «legible» de generación en generación la experiencia de alianza. Desde un pasado que tienen ante sus ojos y que el israelita visualiza «delante de él» porque ya lo conoce, y en el que han experimentado la presencia amorosa de su Dios, confían en que en el futuro, que tienen detrás y aún no conocen, Dios se comportará con la misma fidelidad y misericordia.

En el episodio de Betel, al despertar de su sueño, Jacob realiza un tránsito de la ignorancia al reconocimiento: *«Al despertar, dijo Jacob: "Realmente, el Señor estaba en este lugar, y yo no lo sabía"»* (Gn 28,16). Y al final de su vida confesará: *«El Señor me ha guiado desde mi nacimiento hasta hoy...»* (Gn 48,15).

Lo mismo ocurre con la confesión de José, al narrar ante sus hermanos su pasado común no como una serie inconexa de acontecimientos regidos por el azar, sino como una historia conducida y guiada por Dios:

> «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis ni os pese el haberme vendido aquí; para vuestro bien me envió Dios delante de vosotros. Llevamos dos años de hambre en el país, y nos quedan cinco años sin siembra ni siega. Dios me envió por delante para que podáis sobrevivir en este país, salvando vuestras vidas de modo admirable. Por eso no fuisteis vosotros quienes me enviasteis acá, sino Dios; me hizo ministro del Faraón, señor de su casa y gobernador de todo Egipto. [...] Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre a un pueblo numeroso. Así que no temáis: yo os mantendré a vosotros y a vuestros pequeñuelos»
> (Gn 45,4-8; 50,19-21).

El Señor, que hablaba a menudo con Abraham y con Jacob, no se ha dirigido nunca a José, y éste no ha vivido ninguna teofanía ni recibido ningún signo o visión especial. Su historia se distingue por su laicidad y secularidad. El temor de Dios, que acompaña la entera existencia del protagonista, no cuenta con ninguna intervención o mani-

festación divina extraordinaria, pero presenta una interiorización sincera de la fe en la existencia del creyente. Lo extraordinario, el «milagro» de esta historia, está en su cotidiana normalidad, que, a diferencia de lo que ocurre en las historias de los anteriores patriarcas, es toda ella secular. Toda la existencia del creyente se convierte en un prodigio, sin que nada prodigioso ocurra desde el punto de vista exterior. Todo parece desarrollarse *como si Dios no estuviera,* que diría D. Bonhoeffer. Dios puede y sabe hacer lo que ninguna libertad creada puede y sabe hacer, es decir, alcanzar sus objetivos, tanto a través de la bondad como a través de la malicia de la libertad creada, sin forzar la primera y sin destruir la segunda, sino respetando ambas. Pero hay que saber y recordar que el *estar Dios con* nosotros no nos libra ni de ser vendidos ni de ser injustamente encarcelados, pero sí nos preserva del pecado: en esto radica la sabiduría y el «temor de Dios» de que está lleno José[5].

Un ejercicio de relectura

El episodio de la aparición de Jesús resucitado a los dos caminantes de Emaús (Lc 24,13-35) nos ofrece claves preciosas para la relectura creyente de la vida que aparecen también en la oración de Merton:

– *Hacer pausas,* tomar la decisión de pararse en el camino emprendido: «se detuvieron». Se trata de la decisión de hacer una ruptura en el propio recorrido para tomar la distancia que precisa una mirada hacia atrás y hacia dentro. Si vivimos gobernados por la prisa que nos impide detenernos, la vida no nos revelará sus secretos.

– *Contactar con los propios sentimientos*. La sabiduría de Israel recomienda vivir atento a los movimientos de la propia interioridad y aprovechar sus avisos:

> «Recibe el consejo de tu corazón:
> ¿quién te será más fiel que él?
> El corazón avisa de la oportunidad
> más que siete centinelas en las almenas» (Eclo 37,13-14).

5. Cf. F. Rossi de Gasperis – A. Carfagna, *Prendi il libro e mangia. Dalla creazione alla Terra Promessa* (Bibbia e Spiritualità, 3), Bologna 1999, pp. 81-82.

«Ellos se detuvieron entristecidos»: la turbación y el desconcierto van a hacer de «aposentadores» de la nueva perspectiva que les va a ofrecer el caminante que se ha acercado a ellos. Va a ser precisamente el deseo de salir de esa oscuridad lo que les permita entrar en diálogo con él.

– *Dejarse preguntar,* tanto por los demás como por las propias perplejidades y dudas. Jesús comienza su «estrategia de aproximación» por medio de preguntas: «¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?... ¿Qué ha pasado?». Las personas o los acontecimientos nos abordan y sacuden, cuestionando muchas posturas e ideas que dábamos por seguras y adquiridas. Sólo cuando nos abrimos a esos cuestionamientos y les permitimos despojarnos de falsas seguridades, puede abrirse paso otra manera distinta de mirar nuestra vida.

– Hacer el esfuerzo de *verbalizar,* de poner en palabras lo vivido hasta donde uno sea capaz de comprenderlo y narrarlo de manera ordenada: «Lo de Jesús Nazareno que era un profeta poderoso (...) Nosotros esperábamos que él iba a ser el liberador de Israel...». El relato que hacen los de Emaús rezuma decepción e incredulidad, pero es *así* como ellos lo han vivido, y al contarlo ponen de manifiesto la ausencia de la perspectiva de fe, la única que podría hacerles intuir la presencia de los extraños modos de proceder de Dios, a los que ya deberían estar acostumbrados por la historia de su pueblo.

– *Abrirse a la perspectiva de la fe:* cuando Jesús toma la palabra para hacer con ellos el «ejercicio de relectura», introduce otra perspectiva en su relato: «¿No era preciso que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?». La contigüidad de los términos «padecer» y «gloria» ha abierto una brecha en la lectura monótona y plana de los dos caminantes y consigue que su desconcierto quede iluminado por un sentido nuevo que ellos no habían sido capaces de descubrir por sí mismos.

Si volvemos ahora a la oración de Merton, podemos encontrar coincidencias con el relato de Emaús: desde la distancia y la perspectiva que le da la vida en el monasterio, le es posible releer su pasado. A la luz de los sentimientos que le habitan a la hora de ponerse a es-

cribir: *salvación, refugio, hogar,* experiencia de vivir en *el centro mismo del Amor...,* reconoce y expresa la inseguridad de caminar a tientas en medio de la inconsciencia que le acompañó en etapas anteriores y acepta que la mirada de fe estaba ausente de su perspectiva: *«Yo pensaba que no había Dios ni amor ni misericordia»*. Pero el horizonte creyente ilumina su pasado, llenándolo de agradecimiento: *«tu amor me acompañaba y me guiaba...»*.

Como afirma el editor de sus Diarios: «La vida se recordaría a sí misma a medida que compilaba calendarios de los cambios que se producían en el clima interior de su corazón. Adquirieron vida propia las innumerables respuestas interiores que su espíritu ofrecía al mundo. Merton era consciente de practicar una disciplina espiritual que le mantenía despierto hasta que una determinada experiencia desembocaba en epifanía»[6].

Hacer nuestra la experiencia de relectura de Merton

Con el cántico de Moisés

El libro del Deuteronomio describe cómo Dios ha elegido y conducido a su pueblo con una comparación bellísima: la de un ave llevando a sus crías:

> «La porción de Yahvé era su pueblo,
> Jacob era su lote preferido.
> Lo encuentra en una tierra desierta,
> en la soledad de aullidos salvajes,
> y lo educa, lo guarda como a la niña de sus ojos.
> Como águila que incita a su nidada,
> que planea sobre sus polluelos,
> extiende él sus alas,
> los coge y los lleva sobre sus plumas.
> Sólo Yahvé le guía,
> no hay con él dios extranjero» (Dt 32,9-12).

6. Thomas MERTON, *Diarios (1960-1968). La vida íntima de un gran maestro espiritual,* Ed. Oniro, Barcelona 2001, p. 37.

A la luz de este texto podemos releer nuestra vida y repasar los acontecimientos de nuestra propia historia. Al recordar cada uno de esos momentos de alegría, de dolor, de oscuridad, de plenitud o de aparente falta de sentido, detenernos un momento para repetir como un estribillo: *«Tú me llevaba sobre tus alas...»*. Y emplear el tiempo que necesitemos hasta que situaciones del pasado que nos producen rebeldía lleguen a transfigurarse con esta nueva luz.

Con las palabras de Dios a Moisés

> «Moisés subió al encuentro de Dios, y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: "Así hablarás a la estirpe de Jacob; así dirás a los hijos de Israel: 'Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora bien, si me obedecéis y guardáis mi alianza, vosotros seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa'. Esto es lo que dirás a los hijos de Israel"» (Ex 19,3-6).

Podemos contemplar nuestra vida como «atraída» hacia Dios, más allá de nuestras resistencias. *«Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor...»* (Os 11,4). La atracción es algo muy distinto de la imposición, y quien sabe ejercerla logra lo que los imperativos no consiguen. Lo sabía Jesús cuando decía: *«Nadie puede acudir a mí si no lo atrae el Padre que me envió»* (Jn 6,44).

A la hora de recordar nuestro pasado, podemos recorrerlo como una historia sucesiva de atracción y «tirones» por parte de Dios y de consentimientos o resistencias por parte nuestra, y hacer nuevo nuestro deseo de responder a su constante atracción.

Con un poema de Dámaso Alonso

En su prólogo a la *Antología poética* de Dámaso Alonso, Philip W. Silver afirma: «A sus 45 años el poeta vivió una honda inmersión en el temple anímico de la poesía mística. A la par que se adentraba en la exégesis de la poesía de San Juan de la Cruz, Dámaso Alonso comenzó a captar cómo en su propia poesía anterior a la guerra se transparentaba otra, no menos misteriosa pero distinta "oscura noticia"»[7]. Así lo expresa el poeta: «Ahora, a los 45 años, cuando este cuerpo ya me

empieza a pesar como un saco de hierba seca, he aquí que de pronto me he levantado del montón de las putrefacciones porque la mano de mi Dios me tocó...»[8].

En otro de sus poemas, *La isla,* compara su existencia anterior con la de «una isla rodeada durante muchos años de un espejo de azogue inconmovible, ufana de sus palmeras, de sus celajes, de sus flores...», pero que no conoce el mar que la rodea, «su razón de existir, lo que le da su ser».

«Y pienso
cuán prodigioso fue
que tú me rodearas,
que tú me contuvieras, Señor, así,
y que hayas estado circundándome
45 años,
originándome
45 años,
callado y en reposo junto a tu criatura más desvalida,
lo mismo que el enorme mastín paterno vela,
sin nana, sin arrullo,
el sueño
del niño más pequeño de la casa...».

Pero, de pronto, ese mar comienza a agitarse y a agitarlo: «y me he asomado en la noche y he sentido bullir, subir, amenazadora, una marea inmensa y desconocida...».

«Oh Dios,
yo no sabía que tu mar tuviera tempestades,
y primero creí que era mi alma la que bullía,
la que se movía,
y eras tú».

Y esa presencia súbita le va mostrando «los escalones, las moradas crecientes de su terrible amor». Ésta es su súplica final:

«Apresura tu obra: ya es muy tarde
ya es hora, ya es muy tarde.

7. Dámaso ALONSO. *Antología poética,* Madrid 1979, p. 13.
8. «En el día de los difuntos» (*Hijos de la ira*), en *Antología poética,* p.72.

Acaba ya tu obra, como el rayo,
rompe, destruye, acaba esta isla ignorante,
ensimismada
en sus flores, en sus palmeras, en su cielo,
en sus aldeas blancas y en sus tiernos caminos,
y barran su cubierta en naufragio tus grandes olas,
tus olas alegres, tus olas juveniles
que sin cesar deshacen y crean,
tus olas jubilosas que cantan el himno de tu fuerza
y de tu eternidad.
Sí, ámame, abrásame, deshazme.
Y sea yo isla borrada de tu océano».

Quizá haya en nuestro itinerario creyente puntos de contacto con la experiencia que comunica el poema y que también coincide con la de Thomas Merton: a una etapa de inconsciencia y trivialidad sucede un súbito deslumbramiento de una Presencia que ya entonces nos abrigaba, custodiaba y protegía. Nuestro pasado aparece surcado por las huellas de la fidelidad antigua y siempre nueva de Dios. Sabiéndolo o no, su amor estaba presente en nuestra vida desde nuestro origen. Estamos establecidos en la eternidad porque estamos establecidos en Él, más allá de lo que podamos captar o saber. Más allá de todas las inestabilidades del corazón, de la fugacidad de los acontecimientos del mundo, hay en nuestra existencia efímera una coherencia: la de ese amor que nos funda y nos mantiene en el ser.

Agar, la esclava de Sara, expresará así el «hacerse presente a esa Presencia», meta del proceso de fe:

«Agar invocó el nombre del Señor que le había hablado:
"Tú eres el Dios que me ve, porque se decía:
¡He visto al que me ve!"» (Gn 16,13).

No es algo muy diferente de lo que Merton expresa con estas palabras: «Siempre he sobrepasado a Jonás en mi misericordia. [...] Jonás, hijo mío ¿has tenido alguna vez una visión mía? Misericordia tras misericordia tras misericordia»[9].

9. «El signo de Jonás», en *Antología poética,* p. 316.

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

ANSELM GRÜN

El libro de los valores.
Elogio de la vida buena

168 págs.
P.V.P. (IVA incl.): 9,00 €

¿Llevo una vida buena? ¿Por qué me afano? ¿Quién quiero ser realmente? Anselm Grün no da instrucciones, sino más ofrece bien «sugerencias del corazón»: echar profundas raíces en la actividad de cada día, configurar bien las relaciones, encontrar la justa medida... y vivir con un corazón grande. Sólo esto proporciona la felicidad y produce verdadera satisfacción. Sorprendente, inspirador, sencillo: el pequeño libro de las grandes preguntas de la vida.

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

ALEJANDRO ROCAMORA

Nuestras locuras y corduras.
Comprender y ayudar a los enfermos mentales

184 págs.
P.V.P. (IVA incl.): 9,00 €

La idea directriz de estas páginas es que la separación entre locura y cordura es una línea muy tenue, como el horizonte que separa el cielo y la tierra, que en cualquier momento podemos traspasar. De ahí el título, *Nuestras locuras y corduras,* en un intento de reflexionar sobre algo ajeno, pero que en algún momento puede ser propio: la locura. Estas páginas pretenden acercarnos a ese mundo inaccesible del malestar psíquico con respeto, pero también con una buena dosis de afecto y comprensión. Es un texto para ser leído por todos con paz y sosiego, a fin de comprender nuestras locuras y corduras.

ST 95 (2007) 445-454

LOS LIBROS

Recensiones

LA BELLA, Gianni (ed.), *Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía,* Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1078 pp.

El libro se publica a la vez en español y en italiano. Gianni La Bella, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Módena, ha coordinado el trabajo de 23 historiadores. El resultado es un grueso volumen de 1078 páginas, subtitulado *Nuevas aportaciones a su biografía*. Biografías *completas* de Arrupe las hay excelentes; valgan por todas las de P.M. Lamet, *Arrupe, un profeta del siglo XXI* (Temas de Hoy, 9ª ed., Madrid 2002); la de M. Aceves Araiza, *Pedro Arrupe, un gigante de nuestro tiempo* (Novoa, León [México] 1991) y sus propios escritos autobiográficos: *Este Japón increíble* y *Yo viví la bomba atómica*. Merece particular mención un cuaderno de anotaciones hechas al hilo de sus primeros Ejercicios Espirituales al poco de ser elegido General de la Compañía, publicados tras su muerte con el título *Aquí me tienes, Señor,* al cuidado del P. Ignacio Iglesias; una ventana entreabierta sobre el paisaje preocupado, responsable, y (¿por qué no?) místico de su alma.

La Compañía de Jesús puede presentar una lista muy brillante de Generales. En diversa medida, todos la han marcado, y sus marcas permanecen disueltas en la vida de la Orden. Estos Generales, como personas, han quedado incrustados en el nicho histórico de la época en que les tocó vivir; la deriva del tiempo los aleja y los confina en un recuerdo quizá no más que erudito. Hay, claro está, bien conocidas excepciones; la primera, la de Ignacio, el fundador. Sin intentar comparación alguna, se impone el hecho de que el P. Arrupe despierta afectos, inspira, interpela, inquieta; se le estudia, se da su nombre a instituciones y a iniciativas espirituales y apostólicas; se le discute. El General actual, Kolvenbach, escribe a toda la Compañía en el décimo aniversario de la muerte de su antecesor: *«Como todo testigo profético, el Padre Arrupe fue signo de*

contradicción, incomprendido o mal comprendido, en la Compañía y fuera de ella» (p. 51). Pero también comprendido. Este entrecruzamiento de interpretaciones, no siempre sin pasión, continúa y es señal de que Arrupe pervive; el libro que comentamos contiene numerosas claves de este fenómeno. No es una nueva biografía, sino una aportación, en buena parte nueva, para escribirla con nuevos datos extraídos de documentos aún por explotar. Se me figura que ésta es la aportación más valiosa, junto, claro está, con la percepción del significado de los hechos que ofrecen unos testigos que, a su vez, intervinieron en ellos.

Arrupe y las Congregación Generales 31 y 32, presididas por él, se propusieron la tarea, no pocas veces heroica, de *recibir* el Concilio Vaticano II. Unas palabras del Papa Pablo VI a la Congregación General 32 califican la aventura de Arrupe: *«en vosotros y en Nos existe la sensación de estar viviendo una hora decisiva»* (p. 259). *«Hora decretoria»,* la nombró el Papa en latín; es decir, una cuajadura del tiempo del que depende la senda que ha de tomar la historia en general y –lo que más importa, por encima de la peripecia jesuítica y aun eclesiástica y cultural– la vereda que puede elegir la *Historia de la Salvación* para su andadura: la vereda del *Reino*.

El destino de Arrupe consistió en hallarse en esa hora densa, larga y aún inacabada; este libro investiga los momentos de su despliegue. Merecen destacarse dos: primero, el del marco en que se inserta el generalato del P. Arrupe, expuesto por Gianni La Bella, titulado «La crisis del cambio», y que incluye las tensiones entre el gobierno de la Compañía y la santa Sede y la contestación interna de un grupo de jesuitas resistentes a la renovación; segundo, el de las Congregaciones Generales 31 y 32, brillantemente narradas por Urbano Valero y Alfonso Álvarez Bolado, respectivamente: una sorpresa para quienes desconozcan el trasfondo de la organización de la Compañía. El resto, igualmente valioso, estudia: 1) dimensiones de la persona de Arrupe: su modo de gobernar (Elías Royón), el carácter martirial y profético de su vida (Ignacio Echániz, Jean Delumeau), los recuerdos de dos colaboradores cercanos, que indagan en su vida interior (Ignacio Iglesias, Francisco Ivern); su hondo *sentir con la Iglesia* siguiendo la estela del Vaticano II (Santiago Madrigal); 2) momentos polémicos, como su dimisión del generalato (Manuel Alcalá), su carta sobre el empleo del análisis marxista (Francisco Ivern), el problema de la conexión fe-justicia (Matías García), el de la inculturación del Evangelio (J.-Yves Calvez); 3) su liderazgo en diversos tipos de apostolado: la vida religiosa del postconcilio (Manuel Alcalá), el servicio a los refugiados; y, finalmente, 4) su papel en los conflictos surgidos en las varias regiones del mundo donde está implantada la Compañía: en África (S.-P. Metena M'nteba), Sudamérica (Alberto Gutiérrez) Centroamérica (J.M. Sariego), Asia (A. Hamilton), Europa (J. Kerhofs), Europa Oriental (P. Galauner), India (R.C. Heredia), USA (J.F.X. Pratt), Iglesia Ortodoxa Rusa (M. Arranz).

Estadísticamente, el campo semántico que cubre mayor territorio en estos textos es el de las voces *novedad* y *cambio*. Arrupe es elegido en la periferia de la Compañía precisamente como hombre *nuevo,* capaz de mover recursos apostólicos *nuevos* con los que llegar a una realidad *nueva, cambiante,* en la que hacen crisis los valores y los lenguajes tradicionales, precisamente al tiempo (1965) en que la Iglesia está fraguando la *novedad* del Concilio. El P. Arrupe y la Compañía entienden que su tarea es incorporarse a lo *nuevo* que brota de la Iglesia; trabajar y *sentir con ella.*

Mérito es de los autores haber acertado a conjugar una densidad abrumadora de información, en gran parte inédita, con un estilo literario y un interés que dificulta abandonar la lectura.

El libro va precedido de dos relatos más puramente biográficos: «De Bilbao a Japón, 1907-1938» (J.M. Margenat) y «Misionero en Japón» 1938-1965» (J.M. Vera); termina con el catálogo de los jesuitas asesinados en sus puestos de misión desde el generalato del P. Arrupe: 47.

Antonio Pérez, SJ

ZOLO, Danilo, *Globalización. Un mapa de los problemas* (Trad.: Miguel Montes), Editorial Mensajero, Bilbao 2006, 176 pp.

Hay que agradecerle a la editorial Mensajero y al departamento de publicaciones de la ONGD Alboan la traducción castellana de este texto del profesor Danilo Zolo, experto en filosofía del Derecho y politólogo, profesor en Florencia (Italia) y en numerosas universidades de Europa y América, por esta estupenda síntesis del estado actual de los problemas de la globalización. Es la intención del autor trazar un «mapa» que ayude a transitar por el pensamiento de los grandes teóricos de la globalización; y es también un ensayo desde el cual el autor nos ofrece un pensamiento propio, que él llama postura «intermedia», entre apologistas y críticos radicales. Es cierto –dirá el autor– que la globalización de las comunicaciones, la circulación de bienes y servicios, el movimiento de capitales y conocimientos ha traído una nueva comprensión de lo espacio-temporal y nos ha llenado de oportunidades; pero también son ciertos los graves perjuicios que ha generado en las grandes mayorías, para beneficiar casi exclusivamente a América del Norte, Europa y Japón, las tres grandes áreas industriales del planeta.

La globalización es un concepto que permite dar cuenta del momento cultural, económico, social y político del mundo (creemos que también del momento *religioso:* por eso echamos de menos en el texto un capítulo sobre las religiones y la globalización), y por ello este término ha acabado haciendo fortuna e imponiéndose a aquel otro, tan celebrado como efímero, de «el fin de la historia». Sin embargo, se ha vuelto tan polisémico que puede darse el caso de que, creyendo hablar de las mismas cosas

al hablar de globalización, estemos diciendo cosas contrapuestas. Precisamente, ésa es otra de las intenciones del autor: salir al paso de la «indeterminación conceptual» que caracteriza la discusión actual, para «ofrecer una orientación teórica y política clara».

La postura «intermedia» (que no equidistante) del autor viene a decirnos que no se identifica ni con la «retórica occidental», que cree que la globalización nos da la oportunidad «para la unificación del género humano», ni con la de aquellos que la consideran como un puro factor de turbulencia política permanente y una máquina de fabricar pobres, aplastar diversidades culturales o devastar el ambiente. Es cierto que la globalización salta por encima de las instituciones políticas internacionales, favoreciendo un directorio de países hegemónicos –los occidentales– liderados por los Estados Unidos (creo que resultan muy esclarecedores los capítulos que el libro dedica al «espacio jurídico legal» y a «las transformaciones de la guerra»), pero no es posible concluir por ello que todos los padecimientos y frustraciones de la humanidad sean achacables a la globalización: la vulnerabilidad es *esencial* a la existencia humana, antes y después de la globalización.

Hacer reversibles los cambios producidos en la comprensión espacio-temporal moderna es prácticamente imposible; pero al mismo tiempo hay que llamar la atención de las grandes potencias planetarias económicas y políticas para que «gestionen» la globalización de forma distinta: regulando los movimientos del capital financiero y de los mercados de trabajo, el flujo de mercancías, la defensa del Estado social, la democratización de los medios de comunicación, el respeto a la soberanía de los estados pequeños y medianos, el derecho internacional como defensa de los más débiles o la fortaleza de las instituciones internacionales como recurso último frente a la gran amenaza moderna de la declaración unilateral de la «guerra global». Porque es fácil observar una peligrosa mentalidad imperial en algunos líderes norteamericanos, después del desastre del 11-S, que se sienten legitimados para actuar por encima de las leyes internacionales y usar de la fuerza militar sin límite alguno.

«Para que se pueda romper el férreo determinismo de la globalización tal como hoy la conocemos –apenas hace falta decirlo– será necesario liberar al planeta de los vínculos de lo que Stiglitz ha llamado el *Washington consensus*. El *Washington consensus* constituye hoy el sello imperial de la negación de la belleza y la complejidad del mundo» (p. 156). Son las palabras finales del autor, que suscribimos.

Estamos, pues, ante una obra que puede ayudarnos a todos a tomar conciencia del presente tanto como a analizar políticamente nuestras coyunturas sociales. Un libro recomendable para todos, y aún más para aquellos que se mueven en los terrenos de la cooperación internacional, el voluntariado y la defensa de las grandes causas. Un texto excelente para la reflexión personal y el debate grupal.

Además de notas abundantes, ofrece el autor al término de su exposición quince páginas (157-172)

de bibliografía sobre los grandes temas abordados: *globalización en general; globalismo económico; medios de comunicación social y cultura global; los procesos de integración política; las transformaciones del derecho* y *globalización, guerra y terrorismo*. Como un servicio más a agradecer, el traductor nos da la referencia en castellano cuando son títulos aparecidos en nuestro mercado.

Finalmente, por no sé qué duendes informáticos o de imprenta, en la versión castellana han desaparecido los diferentes tipos de letra que acompañan siempre la edición de un texto. Más necesarios todavía cuando el libro está plagado de términos técnicos en inglés, no traducidos, que aparecen en letra normal (por cierto, no es cómodo para la lectura dejar en el original inglés esos términos, máxime cuando muchos de ellos tienen su equivalente en nuestras respectivas lenguas). También ha desaparecido la primera mayúscula del nombre propio más reiterado «estados Unidos» (*sic*).

Cipriano Díaz Marcos, SJ

BERMEJO, José, *Sufrimiento y exclusión desde la fe. Espiritualidad y acompañamiento,* Centro de Humanización de la Salud / Sal Terrae, Santander 2005, 150 pp.

Vivimos en un mundo herido, en una sociedad fracturada por la marginación, por el individualismo; a veces, preferimos cerrar los ojos ante la realidad, nos sentimos incapaces de acoger tanto dolor. José Carlos Bermejo, director del «Centro de Humanización de la Salud», nos ofrece su experiencia de muchos años cercano al mundo del sufrimiento, y desde esta cercanía y relación positiva con el que sufre, como ser único, acompaña al lector a través de un camino que, partiendo de las respuestas tradicionales, nos hace llegar al acompañamiento espiritual del que sufre desde la dinámica Pascual, acogiendo el dolor de los otros, pero también el propio sufrimiento.

Escrito con un lenguaje ágil y concreto, ayuda y anima a que cada uno, según se va acercando y profundizando en la reflexión sobre el sufrimiento, sea capaz de colocar al lado sus propias experiencias, acontecimientos, nombres... No banaliza ni resta importancia a esta experiencia clave en el ser humano, sea creyente o no, pero sí brota de cada página del libro la esperanza y aun la certeza de que el acompañar y ser acompañado en la debilidad es camino de crecimiento y liberación.

Cada uno de los apartados o temas termina con unas pistas prácticas que pueden servir de ayuda para grupos de reflexión que, por su trabajo o su tarea pastoral, están cercanos al mundo del dolor, de la soledad o de la injusticia.

A los creyentes el sufrimiento propio, cercano o lejano nos exige ponernos delante de la imagen que de Dios tenemos, y enfrentarnos muchas veces a la necesidad de purificar esa imagen desde lo que Jesús nos ha mostrado del Padre y

nos ha enseñado acerca de cuál ha de ser nuestra actitud ante el otro que está «al borde del camino» y nuestro estilo de oración de petición.

En el tema dos se nos acerca la Palabra de Dios a nuestra forma de acompañar, de estar cercano al otro, sea cual sea su situación; y lo hace desde tres claves: «el creyente que acompaña lo hace en nombre del Señor»; «considera a quien encuentra como al mismo Señor»; y su relación está impregnada de lo más genuino del mensaje cristiano: el amor.

En el tema tres, el autor mira otra perspectiva del dolor, del sufrimiento: la de los marginados o excluidos de la sociedad, señalando caminos donde Dios se hace presente y se le puede experimentar en el encuentro con las personas en situación de exclusión o marginación. El seguimiento de Jesús, señala el autor «nos invita a escrutar los signos de los tiempos captando las necesidades de las personas que encontramos, conciliando la contemplación y la acción liberadora, la vida y la celebración, la gratuidad y la eficacia».

El último tema se centra en el acompañamiento espiritual, señalando sus objetivos y la dinámica pascual en la cercanía con el que sufre, que pasa de la muerte a la vida, del sinsentido a la esperanza.

Después de todo esto es fácil señalar, que «la espiritualidad y la fe tienen algo que decir a la intervención social. Aportan el sentido último del deseo de promover el respeto de la dignidad de todo ser humano, iluminan el porqué y el cómo del trabajo por la justicia».

Sagrario Alarza

XAVIER QUINZÁ, *Dios, ¿un extraño en nuestra casa?,* PPC, Madrid 2005, 166 pp.

Como jesuita, Quinzá es actualmente director del Centro «Arrupe» de Valencia. Su producción bibliográfica es ampliamente conocida. En su paso por la Universidad Pontificia de Comillas se dedicó, entre otras materias, al estudio de las Virtudes Teologales y al diálogo con el mundo moderno desde el ámbito de la espiritualidad.

El libro que ahora publica consta de cinco capítulos, en su mayoría ya editados como «Pliegos» de la revista *Vida Nueva,* aunque con nuevas aportaciones. Centrado en el universo de los deseos de la persona y de los espacios de intimidad (dos capítulos del libro), se adentra igualmente en el misterio del Adviento y de la Navidad, y termina con un capítulo que da título al libro. Con un estilo cercano y de fácil lectura, guiado por epígrafes que permiten detener pausadamente la lectura, permite aproximarse a todo un universo de sentimientos, emociones y mociones interiores y cotidianas.

El primer capítulo está dedicado a los espacios de intimidad, ese lugar dentro de uno mismo reservado a los acontecimientos y secretos más preciados, fuente de sentido y centro de la propia existencia. Nos hace ver en sus páginas cómo se requiere todo un aprendizaje, la com-

pañía de un amigo igualmente íntimo y delicado, y un proceso de crecimiento. En contraposición a este lugar íntimo, desde el cual algunas personas afrontan su vida entera con libertad y radicalidad, la contemporaneidad vive de sentimientos poco profundos y pasajeros. Pero, a pesar de los temores, no es un lugar desolado y solitario, de abandono y retiro, sino más bien lo contrario: ámbito de encuentro. El amor que de él brota es igualmente particular, como acogida y como gratuidad. Una vida hondamente vivida desvela al mismo tiempo, para el autor, la capacidad de conocerse a sí mismo en la propia historia y de «desatarse» tras la experiencia de un Amor que durará para siempre.

En segundo lugar, propone toda una aventura de vida: abrirse a lo extraño, a todo lo que en la realidad destapa nuestros intereses y nos acerca al otro; acoger la revelación de Dios, que camina a un tiempo entre lo extraño y lo familiar, pero que siempre nos saca fuera de nosotros mismos; y dejarse acoger como un niño en su regazo. En este capítulo recuerda que la historia de la salvación está llena de acontecimientos que a un tiempo nos lo muestran: el éxodo y el exilio, la práctica de la hospitalidad, la vergüenza del pecado, el regazo dentro de la cultura, de la tribu gamit. La propuesta radical de una vida frente a lo extraño es el despojo de sí mismo, la ruta que en la interioridad y la propia historia queda abierta a la confianza.

Los deseos constituyen otro de los temas a los que más se ha dedicado el autor. El capítulo tercero está especialmente dedicado a ellos como temática central. Ligados a la esperanza, son la llamada interior de la propia y real liberación, de la espera de una puerta cerrada que sólo puede abrirse desde fuera. Dedica aquí unas páginas a descubrir los que son verdaderamente deseos y a distinguirlos de las esperanzas que se ponen en realidades que no pueden salvar. Quinzá insiste en que lo que provoca el deseo es la vigilancia, la alerta, el clamor interno y externo por lo sublime. Por eso, es un capítulo propiamente adventual.

En continuidad, el texto siguiente es navideño. No al modo de los grandes supermercados, sino desde el texto de los Magos, de la adoración y de la estrella, ese pequeño signo que en la noche ha mostrado siempre la capacidad íntima de la *deseabilidad*. Sin embargo, lo particular de aquella estrella fue el despertar una búsqueda, orientar una existencia y guiarla. No captó los deseos, los suscitó. No amarró esperanzas, inició un camino de libertad. Durante el capítulo, Quinzá se acoge a lo que la Navidad pone delante del cristiano: el combate en la noche, la lucha por la fidelidad a sí mismo; saberse siempre en camino; no adormecerse en ningún sillón; aceptar la presencia de Dios en lo pequeño, en lo escondido y cotidiano; leer adecuadamente los signos de los tiempos.

Y, por último, la pregunta de titular del libro. El mundo se pregunta si Dios vive o no, si existe o no. La respuesta la encuentra el creyente en la experiencia íntima y la paradoja de la inmensidad de Dios viviendo dentro de sí. Aunque se pue-

da pensar que la imagen de Dios que propone es la de un diosecillo a nuestro servicio, el descubrimiento de sentirse habitado, conocido, impregnado, está de fondo en estas líneas. Esta presencia, que no invade en egoísmo a la persona, exige por otro lado la experiencia de vivir a la intemperie, sin las seguridades propias de quien busca servirse a sí mismo, y propone como programa el amor, no pocas veces ligado al cambio, a la capacidad de abajarse al otro y su realidad o descubrirle en su altura, a la mudanza de sí, al olvido en definitiva.

El lenguaje de Quinzá ya es un lenguaje propio, familiar para sus lectores y sugerente para quienes lo lean por vez primera.

José Fernando Juan Santos

SHAPIRO, Rabí Rami, *Cuentos jasídicos anotados y explicados,* Sal Terrae, Santander 2005, 256 pp.

Una joya oculta, sería la definición del libro que le daría a un amigo que me preguntara por él.

Rabí Rami Shapiro, Doctor en Ciencias Religiosas, es un escritor enamorado de las historias y del arte de contarlas desde que era un niño pequeño. Creó una revista literaria en el instituto, junto con un compañero, con la intención de usar la poesía y la ficción para corregir las injusticias del mundo.

Años más tarde, descubrió que también pueden transformar a las personas.

El prólogo de Andrew Harvey, junto con el prefacio y el capítulo titulado «Introducción al jasidismo», realizan esa función, la de explicar el jasidismo, la de introducir en ese movimiento judío que se quiere «dejar llenar de la pasión divina, de la compasión (*jesed*)».

Tras esos tres capítulos introductorios, que recomiendo leer sin prisas, y un cuarto que presenta una lista de rabinos, se llega a la colección de cuentos jasídicos recopilados y elegidos por el autor. Como él mismo nos dice, son historias que al leerlas se convierten en nuestras historias y cuentan algo de nosotros mismos. Las anotaciones y explicaciones de Rabí Rami Shapiro facilitan la comprensión de esas historias.

Nos dice el autor su intención al ofrecernos estos cuentos: «Como dedos que señalan la simple verdad de vivir en la Presencia de Dios». Y también nos comenta que usa la pronunciación askenazí (europeo oriental) del hebreo para transmitir el sabor original del relato. Aunque he de confesar que el continuo uso de términos hebreos dificulta la lectura de los mismos para el lector que desconozca dicha lengua semítica.

Se trata de cuentos que nos hablan de esa búsqueda de Dios en la vida, de ese descubrir su Presencia en las situaciones sencillas de la vida, a veces divertidas, en las que lo más banal se convierte en testimonio de lo trascendente, y lo más sublime es falso cuando no está movido por la misericordia (*jesed*) divina.

Cuentos ambientados en una cultura y una época que nos pueden resultar ajenas, pero que, sin embar-

go, nos ofrecen situaciones, conocidas, vividas, parecidas a las que nosotros vivimos. Huellas, señales para que podamos hacer ese camino de vivir en la Presencia de la Misericordia, y que esa ardiente compasión empape todo nuestro vivir.

Mª José Herrería

SCHUSTER, John P., *Responde a tu llamada. Una guía para la realización de nuestro objetivo vital más profundo,* Desclée de Brouwer, Bilbao 2005, 212 pp.

¿Hay algo más gratificante en la vida que descubrir aquello para lo que hemos sido llamados y ponerlo en práctica?.

El libro de John P. Schuster es un estímulo inmenso a bucear dentro de nosotros y encontrarnos con esa llamada que todos tenemos a sacar de nuestro interior lo mejor de nosotros mismos, a encontrar el coraje necesario para dar cauce y saber responder a esa llamada y saber mantenernos en la brecha a pesar de las dificultades y obstáculos que puedan surgir para hacer realidad nuestro objetivo vital.

Es un libro práctico que incluye ejercicios que el lector puede ir haciendo, que nos estimulan a discernir cuál es nuestra llamada y cómo podemos dar cauce a todo ese mundo interno que vamos percibiendo dentro de nosotros.

El libro se inicia con un precioso prefacio del mismo autor, que engancha con el lector para adentrarse en los capítulos siguientes. En él cuenta su historia personal y cómo fue descubriendo su propia llamada.

En los ocho capítulos de los que consta el libro, agrupados en tres partes, nos vamos adentrando en lo que es una llamada y todas sus vertientes. Cada uno de los capítulos comienza con una serie de preguntas que todos nos hacemos en relación con la respuesta a nuestras llamadas a medida que se van dando a conocer, o bien de responder a las mismas una vez que las hemos identificado.

La Parte I –«Por dónde empezar»– abarca los tres primeros capítulos, que clarifican conceptos. Se centran en qué es una llamada y cómo responderla. Descubrimos que las llamadas nos empujan más allá de las heridas e inhibiciones psíquicas heredadas. Generan el ansia de hacer algo significativo, dan color a nuestra vida, ofreciéndonos el impulso interior que nos insiste en que debemos seguir adelante. Analiza cuáles son las llamadas mas frecuentes y nos advierte de que la propaganda cultural se convierte en una cacofonía de sonidos imperativos que ahoga la capacidad de nuestra voz interior para encontrar el camino hacia nuestra verdadera labor. Creer firmemente que tenemos una vocación no significa vida fácil, pero sí vida mejor. Comprometerse con ella no es garantía de éxito en la acepción habitual del término, pero sí garantía del éxito de nuestro ser más esencial.

La Parte II –«Ahonda en las llamadas más frecuentes»– nos anima a ponernos en camino convencidos ya de la llamada, a pesar de las

dificultades y los diferentes saboteadores que querrán arruinarla. Algunas personas, e incluso nosotros mismos, tratarán de desviarnos de nuestras llamadas. Los capítulos de esta parte nos indicarán cómo hacer frente a los saboteadores y cómo luchar con el auto-sabotaje, pero también evocando y provocando todo lo que tengamos que dar cuando las circunstancias de la vida así lo requieran. Finalmente, se nos invita a crear un mundo mejor, a no dejar las cosas como están, a no conformarnos con menos y reafirmar así nuestra naturaleza y nuestra esencia más auténtica y elevada.

La Parte III –«No pierdas de vista los objetivos a largo plazo»– nos hace caer en la cuenta de que, si bien el descubrimiento de nuestras llamadas y el proceso de aprender a responderlas tienen su encanto e incluyen la satisfacción de la novedad, únicamente el mantenimiento de la atención en los objetivos a largo plazo podrá brindarnos una vida plena de llamadas vocacionales bien atendidas y bien vividas. El objetivo a largo plazo de gestionar la energía y las triquiñuelas del yo, y de descorrer el velo a fin de ver más allá de nuestras rutinas, son dos de las habilidades más importantes de cara a responder a nuestra llamada.

Termina el libro y esta última parte haciéndonos caer en la cuenta de que estamos llamados a desentrañar la dualidad en nuestra vida y a vivirla en el grado suficiente, a fin de evitar fracasar en nuestras vidas y realizar nuestra propia contribución de la forma que mejor seamos capaces. Sólo así podremos adentrarnos en la grandeza de la empresa que tenemos por delante y compartir su gracia con los demás.

Mª Ángeles Díaz

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

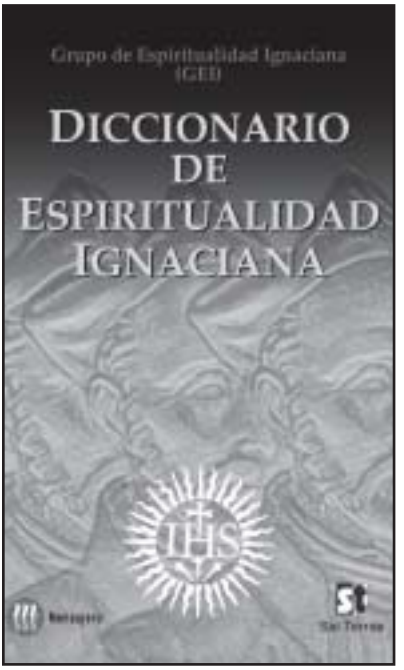
PIERRE PRADERVAND

¿Víctima o responsable?: yo decido

112 págs.
P.V.P. (IVA incl.): 7,00 €

Una de las decisiones más importantes que una persona puede tomar en su vida es saber si va a considerarse como víctima o como responsable del éxito de su existencia. La vida es una invitación constante a descubrir las leyes de la armonía que rigen toda forma de vida. Y sólo podemos descubrirlas si salimos de la «zona de confort» de una actitud victimista, para optar por una vida plenamente responsable. A esta formidable toma de conciencia nos anima Pierre Pradervand en este pequeño libro nacido de una larga práctica educativa. La elección es tuya. ¡Tú decides!

Ediciones MENSAJERO | **Editorial SAL TERRAE**



NOVEDAD

VV.AA.

Diccionario de Espiritualidad Ignaciana

2 Vols. / 1.816 págs.
Encuadernado en cartoné
PV.P. (IVA incl.): 99,00 €

El «Grupo de Espiritualidad Ignaciana», tras siete años de trabajo, ha elaborado este *Diccionario* que pone los elementos fundamentales y conexos del carisma del fundador de la Compañía de Jesús al alcance de los laicos, de las personas consagradas, de sacerdotes y jesuitas. Aunque el hilo conductor de la obra es la «espiritualidad», el *Diccionario* incluye otras perspectivas complementarias (histórica, bíblica, antropológico-psicológica, lingüística...) para abordar de una manera integral la riqueza de la herencia ignaciana.

383 artículos, redactados por 157 especialistas de 25 países diferentes. Más de 3.800 referencias bibliográficas y siete mapas en dos bellos volúmenes.